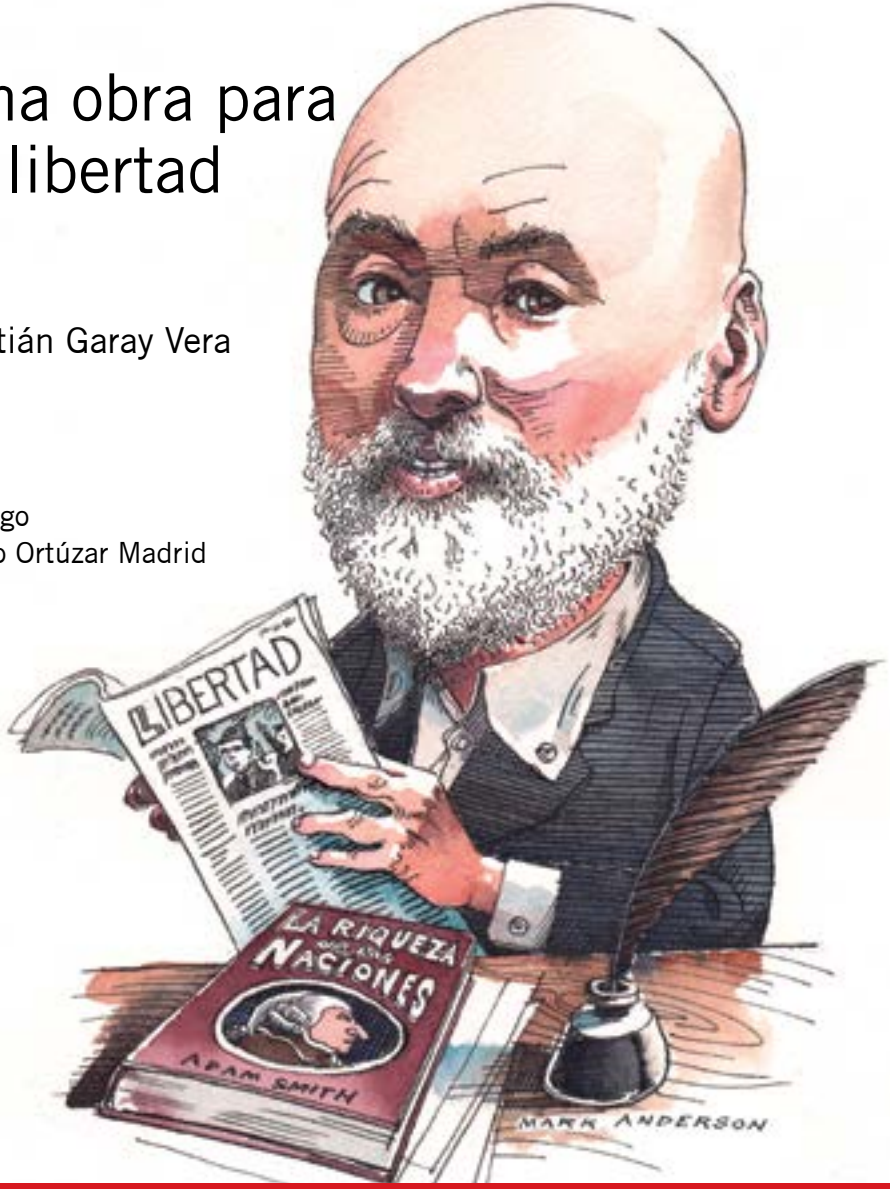
Jean Gustave Courcelle - Seneuil

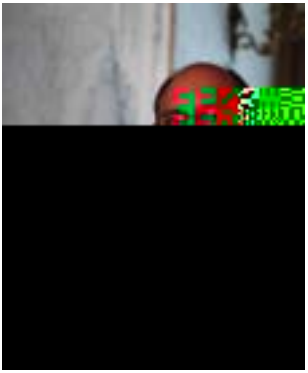
Una obra para la libertad

Cristián Garay Vera

Prólogo
Pablo Ortúzar Madrid



D PARA EL
PROGRESO
Courcelle Seneuil



Cristián Garay Vera es historiador. Doctor por la Universidad de Santiago de Chile. Magíster y Licenciado en Historia por la Universidad de Chile. Director del Magíster en Política Exterior y profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH. Investigador del Observatorio de Paz y Seguridad de la Universidad Bernardo O´Higgins, y profesor de la Universidad Central de Chile. Es alumni del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa (CHDS) de la NDU, Washington D.C.

Investigador principal Fondecyt. Ejerce como Director de Revista Bicentenario y es consejero de varias revistas.

Ha escrito en *El Mercurio*, *La Nación*, y *El Sur de Concepción*, artículos académicos, capítulos de libros en Chile, Bolivia, Brasil, Hungría, Estados Unidos, Argentina, Perú y España, y es autor de varios libros, entre ellos *El Partido Agrario Laborista* (1990), *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940* (2000). Acaba de publicar con José Miguel Concha *El Tratado de 1904* y con Ángel Soto *Gabriel González Videla* (2013).

Copyright © Fundación Para el Progreso, 2013
http://www.fprogreso.org
contacto@fprogreso.org

Primera edición, 2013. Al cumplirse los 200 años del natalicio de Jean Gustave Courcelle - Seneuil

ISBN edición impresa: 978-956-9225-01-7
Inscripción registro de propiedad intelectual N° 223.643

Ilustración de la portada: Mark Anderson
Retoque fotográfico: Claudio Fernández
Diseño gráfico: Catalina Cheviakoff

Las imágenes proceden del Museo Histórico Nacional de Chile, Memoria Chilena de la Biblioteca Nacional de Chile, Museo Marítimo Nacional del Archivo Histórico de la Armada de Chile y Archivo Central de la Universidad de Chile.

Impreso en Chile

Jean Gustave Courcelle - Seneuil (1813 - 1892)

Una obra para la libertad

Cristián Garay Vera

Prólogo
Pablo Ortúzar Madrid

FUNDACIÓN PARA EL
PROGRESO
Courcelle-Seneuil

Índice

Prólogo 8

Prefacio 22

Estudio preliminar 31

El itinerario vital 32

Un personaje universal 63

Jean Gustave Courcelle - Seneuil:
economista 83

Jean Gustave Courcelle - Seneuil
y el derecho 103

Jean Gustave Courcelle - Seneuil:
pensador político liberal 117

Conclusiones 122

Notas 126

Bibliografía 134

Prólogo

''Escriba joven sin miedo, que en Chile nadie lee'' le dijo un Andrés Bello en la madurez de su vida a un Diego Barros Arana que recién daba sus primeros pasos en el mundo de la academia. Y jamás será suficientemente repetido en este país ese juicio brutal y certero que desnuda una indigencia intelectual que, más de cien años después, sigue tan viva y vigente como a fines del siglo XIX, si es que no más, y cuyo mejor eco se encuentra en el demoledor ''Balance patriótico'' que Vicente Huidobro hiciera en 1925, donde se preguntaba ''¿Qué sabios ha tenido Chile? ¿Qué teoría científica se debe a un chileno? ¿Qué teoría filosófica ha nacido en Chile?''.

Sin embargo, el juicio de Bello es más certero: no es que no hayan habido, que no hayan o que no vayan a haber genios, sabios, científicos y filósofos de buen nivel en Chile. Es que pasarán desapercibidos las más de las veces, pues la atención que se les prestará será, a lo sumo, superficial.

Siendo justos, en países mucho más cultivados que el nuestro los genios que gozan de reconocimiento popular en vida son muy pocos. La mayoría sólo son rescatados por la posteridad, al tiempo que muchos que estuvieron de moda, pero cuyo trabajo no era tan fecundo, son olvidados. El problema chileno es que esa posteridad parece no existir, pues para que una comunidad reconozca el valor de alguien cuyo único vestigio es su obra, es condición necesaria una masa crítica de personas capaces de apreciarla, cosa que en Chile parece jamás haber existido.

Así, personajes de la talla del propio Bello o Gabriela Mistral pueden aspirar, como mucho, a aparecer en un billete de nuestro Banco Central y a que un par de sus frases convertidas en lugares comunes sean rescatadas de vez en cuando, corriendo mejor suerte, incluso, que, por nombrar algunos, Pedro Allende, Rosita Renard, Claudio Arrau, Jenaro Prieto, Joaquín Edwards, Juan Emar o Rosita Serrano (que murió en la más completa indigencia en 1997). Y es que parece que al ser la política y la prensa rosa los únicos espectáculos lo suficientemente baratos (en todo sentido) existentes en nuestro país, no logra genio alguno figurar para la posteridad si no es a través de ellos y no precisamente por su obra (de tal manera que Neruda y Lipschutz son conocidos por comunistas, Miguel Serrano por nazista y María Luisa Bombal por dispararle a un amante en el hotel Crillón).

Si la memoria de estas personas en alguna medida subsiste – aunque no sea popular – se debe al trabajo de generaciones de especialistas y aficionados que, a lo largo de los años y muchas veces al alero de instituciones públicas o privadas, han ido rescatando del olvido el aporte que Chile ha hecho a la cultura universal con la esperanza de que, algún día, ésta sea conocida y valorada por un público menos restringido.

Dentro de este firmamento de estrellas opacadas, los extranjeros que dieron impulso en el país al desarrollo de nuestras artes, ciencias y letras ocupan un lugar destacado. Ahí figuran, aparte de, nuevamente,

Andrés Bello, José Joaquín de Mora, Domingo Sarmiento, Mauricio Rugendas, Amadeo Pissis, Ignacio Domeyko, Rodulfo Phillipi, Claudio Gay, Lorenzo Sazié, Raimundo Monvoisin, Juan Alberdi, Bartolomé Mitre, Alejandro Cicarelli y Antonio Gorbea, entre otros. Y cuando nos preguntamos por el origen de la ciencia económica en Chile, aparece un sólo gran nombre: el del francés Jean Gustave Courcelle - Seneuil, abogado y economista que, con la fundación que lleva su nombre y el libro cuyo prólogo usted lee, es rescatado de un injusto olvido sólo distraído por las letras de bronce que dan su nombre a la sala 10 de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y por el libro "Jean Gustave Courcelle - Seneuil. Un adelantado en Chile en torno a dos debates para el mundo de hoy" , del argentino Alberto Benegas - Lynch (h), que usa su pensamiento como punto de apoyo.

Nacido en Seneuil, comuna de Vanxains en Dordoña en 1813 y muerto en París en 1892, Courcelle - Seneuil fue un republicano, un demócrata y un liberal, gran admirador de Jean Baptiste Say y de Alexis de Tocqueville. Escribió una gran cantidad de artículos y casi una veintena de libros, siendo los más conocidos sus tratados teóricos y prácticos de las operaciones bancarias (1853), de las empresas industriales, comerciales y agrícolas (1855) y de economía política (1858) y trabajó como asesor de asuntos económicos del gobierno de Chile y profesor del Instituto Nacional y la Universidad de Chile de 1855 a 1862. Es citado dos veces por Marx en el primer tomo de ''El Capital", la segunda de ellas para burlarse de la teoría de la abstinencia – lo que le vale al genio alemán la dura reprimenda de Schumpeter –. Fue contraparte epistolar de John Stuart Mill y traductor al francés y prologuista de sus ''Principios de Economía Política" (1861). También tradujo al francés ''What Social Classes Owe to Each Other" de William Graham Sumner (1884) – libro recientemente recomendado como una "joya del pensamiento libertario" – y una selección de "La Riqueza de las Naciones" de Adam Smith (1888) y fue miembro de la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas desde 1882 hasta su muerte.

"Cuando nos preguntamos por el origen de la ciencia económica en Chile, aparece un sólo gran nombre: el del francés Jean Gustave Courcelle - Seneuil, abogado y economista".

"En la de todos los demás ramos de instrucción superior se habían hecho reformas i adelantos mui notables, i solo la de la Economía Política permanecía tan defectuosa y atrasada que daba lástima" , se quejaba amargamente Juan Bello en la introducción del "Tratado de Economía Política" de Courcelle - Seneuil que él tuvo el encargo de traducir al español en 1859 y que vino a aliviar este problema, lo que fue celebrado, además de por Bello, por Marcial González en su reseña en el periódico "La Semana" y recordado con emoción por Diego Barros Arana, alumno del francés que tuvo la oportunidad de comparar sus

Diego Barros Arana 1830 -1907. Destacado historiador, se convirtió en uno de los grandes amigos de Courcelle - Seneuil (Museo Histórico Nacional de Chile).

Chile 1810 - 1925" de René Millar, donde analiza el origen y destino de la discutida ley general de bancos de 1860. A la exposición de Millar debe sumarse el documento de trabajo de Jeftanovic y Lüders titulado "La banca libre en Chile" donde se analizan las razones del supuesto fracaso de este sistema en nuestro país, mostrando el importantísimo rol que cabe en ello a la intervención estatal, al contrario de lo que han opinado desde entonces los proteccionistas. Bien vale la pena consultar también el juicio del clásico libro de Cariola y Sunkel "Un Siglo de Historia Económica de Chile".

En cuanto a la influencia política de Courcelle - Seneuil, hay que señalar que influyó tanto a conservadores (como Rodríguez y Cruchaga) como a liberales (como Barros y Lastarria). Interesantes observaciones al respecto pueden encontrarse en el texto "La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile" de Cristina Hurtado, en el número 8 de la revista "Derecho y Humanidades" (donde se presenta un texto de Lastarria sobre Courcelle - Seneuil y es comentado por Pablo Ruiz-Tagle y Bernardo Subercaseaux) y en el notable artículo sobre Zorobabel Rodríguez de Sofía Correa publicado hace unos años en la revista Estudios Públicos.

Todos los trabajos mencionados echan por tierra el severo juicio que los proteccionistas hicieron de las ideas de Courcelle - Seneuil o bien – para salvar al maestro – de la obra de sus discípulos, a quienes presentan como unos doctrinarios fanáticos y descriteriados, idea especialmente promovida por Fuentealba y cuyo eco llega hasta trabajos recientes, como el de Mac - Clure y Hurtado.

El origen de este juicio crítico a comienzos del siglo XX coincide con el fin de la influencia del liberalismo francés en Chile y la penetración de las ideas historicistas, proteccionistas e intervencionistas traídas desde Alemania a Chile, cuya influencia es ya notoria en la obra de

1907 de Guillermo Subercaseaux. Estas ideas, unidas al interés económico de los "industriales" y al desarrollismo estatista de la época y sus variables pusieron la lápida hasta 1973 al desarrollo de las ideas liberales – esta vez traídas desde Estados Unidos – en el país. Los "socialistas de todos los partidos", en palabras de Hayek, tuvieron un largo festín.

El proceso de descrédito del liberalismo y avance del proteccionismo ha sido muy bien plasmado por Daniel Lederman en su libro "The political economy of protection. Theory and the chilean experience".

Así, el "caso Courcelle - Seneuil" y la leyenda negra sobre el liberalismo económico del siglo XIX nos muestra con toda nitidez el rol que juegan las ideologías políticas, las coyunturas históricas, los ambientes universitarios, los intereses creados de partidos y grupos económicos, la propaganda y las modas intelectuales – a veces mucho más que la evidencia – en el auge y caída de las doctrinas económicas y de los pensadores que las sustentan, lo que no quiere decir – como el pobre desarrollo del país durante el ciclo proteccionista chileno del siglo XX parece evidenciar – que la ideología construya realidad y que la ciencia económica, por tanto, no tenga a su haber ciertas certezas, tal como pensó toda su vida el fundador de nuestra economía política.

La actual situación de Chile, en la cual surgen, especialmente desde las universidades, nuevas voces que menosprecian el ciclo de desarrollo experimentado por el país gracias a la implementación de políticas económicas liberales desde los años 70, la instauración de un orden jurídico que protege la propiedad privada y la libertad individual y promueve la acción subsidiaria del estado para asegurar la dignidad de las personas, bien parece una especie de *déjà vu* de lo que fue la demolición del prestigio del liberalismo en Chile a comienzos del siglo pasado y de lo que quedaba de sus instituciones.

“Es citado dos veces por Marx en el primer tomo de ‘El Capital’ ... fue contraparte epistolar de John Stuart Mill y traductor al francés y prologuista de sus ‘Principios de Economía Política’ (1861). También tradujo al francés ‘What Social Classes Owe to Each Other’ de William Graham Sumner (1884) y una selección de ‘La Riqueza de las Naciones’ de Adam Smith (1888)”.

Los argumentos esgrimidos por muchos de los nuevos críticos de la libertad económica, aunque probablemente varios no lo sepan, pueden buscarse en los discursos de los historicistas y proteccionistas. Los de otros tantos encuentran su antecedente en las ideologías totalitarias que se propagaron poco tiempo después como correlato de aquellos discursos. La evidencia de la ignorancia de este parentesco queda al descubierto cuando muchos señalan como principal razón contra el régimen de la libertad el hecho de que, supuestamente, se trataría de “un experimento social sin antecedentes en Chile”, borrando de un plumazo un pedazo de nuestra historia.

La defensa, en nombre del liberalismo, de intereses económicos creados vinculados al abuso de las fallas de mercado y a ciertas situaciones de concentración de mercado creadas no pocas veces por privilegios y prebendas del estado – todo aquello que hoy la crítica liberal denomina "crony capitalism" o "capitalismo de amigotes" –, por parte de muchos que se supone que están llamados a defender la libertad económica – y no a las empresas de ella – no supone una gran ayuda a la causa de la libertad, sino al revés.

Sin embargo, la suerte no está echada. El liberalismo genuino cuenta hoy con muchos más defensores críticos y de buena fe en la academia y fuera de ella que a fines del siglo XIX y comienzos del XX, los experimentos colectivistas le costaron a las generaciones recién pasadas el desperdicio brutal de una gran cantidad de vidas y recursos y los valores y principios de la libertad parecen haber echado raíces ya no sólo en una pequeña elite dirigente. Luego, puede que nos encontremos en medio de una de esas situaciones que Marx destaca en "El 18 brumario de Luis Bonaparte" en que una generación parece estar realizando una parodia, una farsa, de lo que alguna generación anterior vivió como tragedia. Y que, sin embargo, la parodia no tenga éxito.

El texto que este prólogo antecede, en todo caso, nos recuerda que la discusión en la que hoy entramos no empezó ayer, que la libertad no es un experimento exótico en nuestro país y que Chile no está exento de hombros de gigantes sobre los cuales puedan levantarse nuevas generaciones. Eso, aunque fuera todo, ya lo hace un esfuerzo valioso y absolutamente necesario.

Pablo Ortúzar Madrid

EXPLICACIONES.
EN LA ALAMEDA

PLANO TOPOGRÁFICO
DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE
por el Ingeniero
DOCT. T. MOSTARDI-FIORETTI.
1864.

La capital de Chile respiraba todavía un aire pueblerino, muy distante del París de Courcelle - Seneuil. Santiago de Chile hacia 1860 (Museo Histórico Nacional de Chile).

Prefacio

Una pedagogía liberal

El traductor de John Stuart Mill y de Adam Smith ha volado con alas propias más allá de la difusión del pensamiento liberal donde la historia francesa suele situarlo como un adalid del liberalismo económico o de la historia económica, especialmente respecto del debate bancario y de la moneda. Fue un distinguido profesor en Chile, y como tal formó generaciones de economistas y administradores, a la par que difundió los principios del pensamiento científico en las ciencias sociales. Pero lejos de ser un académico sin agenda, su mirada de la libertad se extendió desde el ámbito económico al político y social, dejando ver la impronta de cierta voluntad de hacer transitar la sociedad desde la siesta colonial a la sociedad avanzada de su época.

Precisamente su sintonía liberal y moderada le colocó en Francia en una situación de ser un demócrata a quien los excesos tanto de los personalismos como el de Luis Napoleón (presidente en 1848 y emperador en 1852) como el de los clubes extremistas le alejaron. Tampoco fue complaciente con los defensores monárquicos que aún tenían una voz relevante en la política de su país. Fue un republicano que sintonizó con el naciente Estado de Chile, donde sus desvelos constructivistas encontraron cauce en la ley de Bancos, el Código de Comercio, y en varias instancias asesoras además de la enseñanza.

En el siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX los viajes a América trasladaron millones de europeos. Muy poco de esta inmigración llegó a Chile, la que llegó fue altamente calificada (Ilustración de Knut Ekwall. Illustrierte Zeitung).

Como se ha dicho, en Chile fue donde nuestro personaje se asentó y consolidó su ideario liberal, y el país fuera de Francia con quien se identificó. Fue defensor de la causa chilena en 1866 con motivo de la Guerra contra España, en el conflicto con Perú y Bolivia en 1879, y explicó al mundo sus simpatías por los revolucionarios de 1891. El mismo llegó a firmarse muchas veces como Juan Gustavo en vez de Jean Gustave, lo que revela su identificación con nuestra sociedad. En las tertulias santiaguinas, Courcelle-Seneuil alternó con Barros Arana, Bello, Domeyko, mostrando la categoría intelectual que le revestía.

El Chile al que arribaba había consolidado la empresa de José Joaquín Prieto (1831-1841) y de su ministro Diego Portales. Había optado por el orden frente a los continuos experimentos políticos y sociales que divagaron entre el utopismo liberal al federalismo. Sorteó los embates del caudillismo del sur y su triunfo se consolidó en Lircay en el campo de combate, y en la Constitución de 1833 en las batallas de la pluma. Al orden siguió el comercio y la moderación política, y ello permitió el desarrollo de Valparaíso y su impulso naviero como clave de un Chile que sustraído de las revueltas, a diferencia de otras noveles repúblicas hispanoamericanas, podía buscar su progreso. No necesitó tampoco de un caudillo, tampoco de un príncipe como el que soñó alguna vez San Martín, ni de una Monarquía que mantuviera de manera autocrática unido a Brasil, pero aparte de los nuevos países sudamericanos.

Al presidente Prieto le faltó en su período final su infatigable ministro Portales, asesinado en 1837 en una asonada inspirada en partidarios del dictador extranjero Andrés de Santa Cruz, le siguió la corta pero decisiva Guerra contra la Confederación. Más tarde le sucedió el presidente Manuel Bulnes (1841-1851), que colocó su sello de obras y realizaciones, conforme también el país se acercaba a valorar la enseñanza creó sucesivamente la Universidad de Chile, la Escuela Normal, la Escuela Naval, la Academia de Bellas Artes, la Escuela de Arquitectura, la Escuela de Artes y Oficios, y el Conservatorio Nacional.

El ciclo de los gobiernos llamados Decenios Conservadores, y que en realidad eran progresistas y liberales, se cierra con Manuel Montt (1851-1861). Rector del Instituto Nacional con anterioridad, su formación le permitió valorar la educación: durante sus años de gobierno se crearon más de 500 escuelas, se iniciaron las obras del Congreso Nacional, y estrenó como casa de Gobierno el edificio de La Moneda. Valorando el aporte extranjero estimuló la llegada de inmigrantes alemanes, y en lo material instaló ferrocarriles para conectar a Chile al interior y al mundo.

Pero también le correspondió fracasar en imponer a Antonio Varas como sucesor debido a las revueltas liberales de 1859, que si bien sofocó, impusieron restricciones al dominio pelucón. Igualmente le correspondió asistir en 1857 a la división del partido oficialista en clericales ("ultramontanos") y montt - varistas de talante más liberal y regalista. Estos últimos se denominaron nacionales y fueron herederos de los pelucones lo mismo que los recién creados conservadores. Fue el preludio para el ascenso de los liberales. El gobierno de Montt y su ministro Varas, que han pasado a la historia como socios inseparables, es un reflejo de estos principios ilustrados. La cooperación mutua ha quedado reflejada en los monumentos, donde siempre se les presenta juntos, y en la toponimia. Tanto calles como ciudades, representan esa amistad con la cercanía geográfica. El gobierno de esta dupla fue un gobierno donde la atracción de talentos extranjeros desde Bulnes, tales como Pizzi, Domeyko, Bello, Sazié, y tantos otros, maduró y tuvo una expresión particularmente fuerte que generó un grupo intelectual que dialogó de igual a igual con los talentos nacionales como Barros Arana o Lastarria. Chile fue la tierra de exilio de connotados intelectuales de la América española.

En medio de una política sostenida del Estado chileno para recibir talentos de exterior, Jean Gustave Courcelle - Seneuil arriba a un país donde, la palabra *excepción* era la preferida para referirse entre los

Andrés Bello (1781-1865), Rector de la Universidad de Chile, venezolano, inspirador del Código Civil (Biblioteca Nacional de Chile).

escritores foráneos para referirse a la expectante situación de Chile. Ya Alberdi, exiliado en Chile, profetizaba que entre las Repúblicas del Sur de América, Chile manifestaba condiciones especiales para su desarrollo futuro, debido a su población homogénea y territorio. "A la sombra de esta paz sin ejemplo en la América antes española, Chile se ha dado leyes orgánicas y administrativas, hacimentado sin crédito en el extranjero, ha ordenado su hacienda, y ha realizado todos y cada uno de los progresos que lo recomiendan y hacen aparecer en el mundo como el país más sensato, más moderado, más serio de cuantos componen la América de origen español".[1] Lo cierto es que así fue. Comercio, leyes, gobiernos civiles regidos por leyes que realmente regían, fomento de las artes y las ciencias, tenían un marco propicio para una sociedad liberal que tomó como referente – un tanto ilusionado – las posibilidades sin límites de la libertad.

Si aquellos principios no tuvieron la primacía que sus principios sugerían fue, por otra parte, por condiciones históricas y políticas internacionales. La política interna y externa, los grupos de poder, el cierre de los mercados de California y Australia, la declinación del ciclo de la plata, la guerra de 1866, fueron minando el crecimiento chileno y la eficacia de los principios liberales para acompañar este desarrollo. Pero ello no obsta que en cuanto a convicciones se esté de acuerdo con la célebre frase de Courcelle - Seneuil que Chile era más liberal que la Europa misma donde se había generado el liberalismo.

Lejos de constituir como creen algunos un signo de un cierto fracaso ideológico, dicha frase refleja con sinceridad un proyecto político y social que va más allá de lo económico. Se enlaza con una lógica racionalista, con un enfoque que se dio al principio del nacimiento de la ciencia social, y que pretende hacer carne los principios del análisis social. Ellos conjugaban su conciencia de un análisis económico, afín a J. Stuart Mill y A. Smith y a los planteamientos de A. de Tocqueville.

Principios que adquieren un lugar relevante, tanto en la afirmación de la autonomía de lo económico como de la existencia de "leyes" sociales frente a los planteamientos puramente filosóficos o políticos.

Si las convicciones liberales de Courcelle - Seneuil se prestaban a críticas, la oposición a su método de análisis y a la independencia de la economía levantan mucho más restricciones de aquellos que en los siglos XIX y XX proclamaban la sujeción de ésta a la política o de la introducción de conceptos tales como una economía a escala humana y no de la oferta y demanda. Para algunos, Courcelle - Seneuil fue responsable de situaciones de tan incierta autoría como la toma de las acciones de las salitreras por North o de la ausencia de impuestos por un periodo del auge salitrero.

Desde luego la crítica de un Francisco Antonio Encina no fue parca en atribuirle la connivencia con el régimen parlamentario liberal. Entonces por atribución su enseñanza del liberalismo se convirtió para algunos en el adversario predilecto del llamado Socialismo de Estado o de Cátedra, y luego de todos los estatismos y socialismos venideros.

Una vertiente, mirándolo desde el socialismo o el estatismo, le atribuyó cierta continuidad con asesorías extranjeras diversas y le fustigó desde cierta visión anti imperialista. En este sentido a Courcelle - Seneuil se le presenta como el adelantado de la Misión Klemmerer, de la Misión Klein - Saks, y de los Chicago Boys, para instaurar el reinado del capitalismo.

Si bien a posteriori este razonamiento parece completamente desorbitado en su búsqueda de una genealogía de la culpa, tal cual se practicó respecto del racismo alemán por ejemplo en Georg Lukács y su *El Asalto a la Razón*, establece un parámetro de visión que retrospectivamente atribuye a su docencia cierto estigma a posteriori. Ello establece una diferencia en el tono amable con que se juzga su

Por atribución su enseñanza del liberalismo se convirtió para algunos en el adversario predilecto del llamado Socialismo de Estado o de Cátedra, y luego de todos los estatismos y socialismos venideros.

personalidad frente al más controversial de su pensamiento y más aún docencia. Aunque nos parece que este razonamiento es débil al medir una obra y una vida con el parámetro de las actividades de otros a quienes ni siquiera conoció, tiene una virtud, y es que permite establecer una identidad liberal.

Esa identidad tiene que ver con la afirmación que la libertad política y la económica son mutuamente necesarias, y que a mayor presencia y represión estatal hay una relación inversa con la realización personal y las libertades. Pero si se afirma esto hay que sacarse del pensamiento la idea que la colectividad podrá definir y prever de mejor forma que la libertad los progresos sociales y económicos.

Según Courcelle - Seneuil la legislación comercial chilena era más abierta que la de sus pares europeos y generó en el estatismo del siglo XX un prolongado rechazo que tiene evidentemente una razón obvia de ser. La consagración de la libertad como principio organizativo de la sociedad permite afrontar con éxito la diversidad de desafíos sociales que se imponen a una población. Porque dado que estos últimos son tan imprevisibles como dinámicos, no es posible afrontarlos con anticipación, además que por su diversidad son tan descentralizados que no se pueden prever estatalmente. Sólo se pueden contener y transformar en impulsos positivos mediante el juego entre la convicción de grupos y organizaciones sociales con las voluntades individuales y el amparo efectivo del Estado de las libertades. Esa ecuación compleja y delicada, que requiere de valores liberales en la sociedad, es la única que puede responder eficazmente los desafíos. En suma, la tentación de la previsión y de la seguridad es tan anómala que la pretensión omnisciente del estatismo solo puede hacer retroceder a la libertad y traicionar las posibilidades de crecimiento y autonomía.

Santiago de Chile, Invierno de 2013.

Estudio preliminar

El itinerario vital

Nuestro personaje nació en la "aldea" (hameau) de Seneuil, parte de la jurisdicción de Vanxains.[2] Añadió a su apellido Courcelle la indicación de su residencia (Seneuil). De todas maneras modernamente los franceses le atribuyen la coterraneidad de Courcelle a Vanxains, población de 665 habitantes. Su sitio web le otorga la categoría del hijo más célebre de la localidad, y ciertamente se alude a su presencia y labor en Chile. Vanxains es deformación del occitano (forma dialectal de Aquitania o Guyana), toponímico que proviene de Vansens que significa "los bienes o propiedades de Avansso", un nombre germano.

La plácida localidad es una de las muchas que contienen iglesias fortificadas, viñas y casas campestre de larga data. Pero la zona llegó a tener 1000 castillos y fortificaciones, lo que habla bien de su turbulento pasado. Administrativamente en la actualidad la comuna de Vanxains es parte del Distrito de Periguaeux (Perigord), el cual es parte del Cantón de Rabairac, y éste del Departamento de la Dordogne (también escrito por otros como Dordogna o Dordoña españolísimamente). Dordogne es parte a su vez de Limoges, célebre por ser asiento de las famosas porcelanas. Situada en la zona sur de Francia, fue parte

Jean Gustave Courcelle - Seneuil (1813 - 1892) (Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile).

La zona en que nació Courcelle - Seneuil se caracteriza por su identidad mediterránea y su vinculación al antiguo ducado de Aquitania.

del antiguo Ducado de Aquitania (888 - 1453), que tuvo una época de oro, y también escenario en parte de la lucha religiosa contra los albigenses al sur entre 1209 y 1244. La zona norte, en la que se incluye la comuna en que nació Courcelle - Seneuil, fue también llamada Guyenne (francés) y conocida como Guyena en español.

Courcelle - Seneuil estudió en el Colegio Real de Poitiers, famosa localidad porque los francos y Carlos Martel detuvieron en su campo a los musulmanes y libraron una batalla decisiva para la identidad europea. Más tarde se trasladaría a París, donde fue un activo columnista de diarios de tendencia liberal a la par que un dedicado estudioso de la economía.

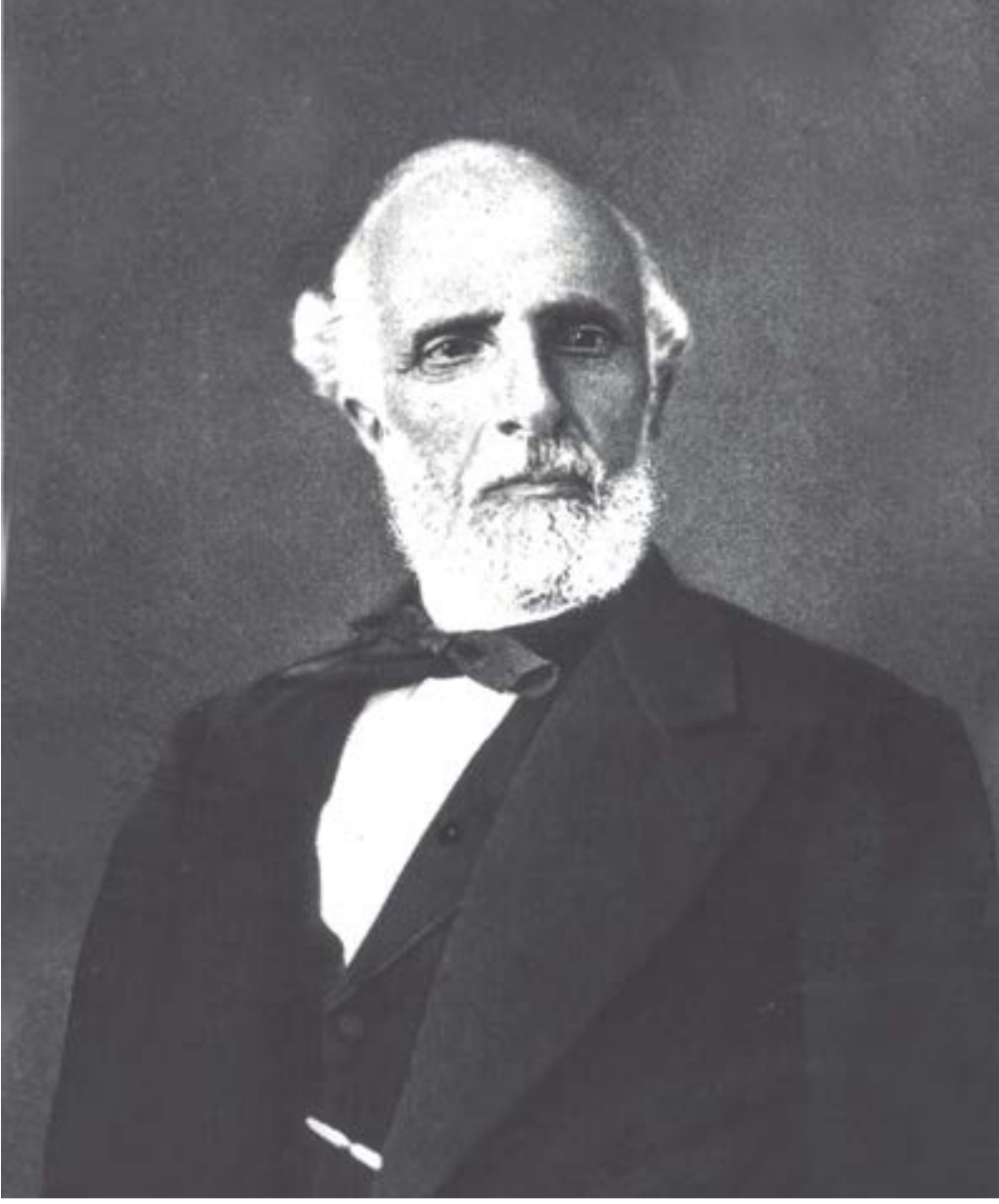
En 1854, miembros del gobierno chileno deciden incorporar a un asesor extranjero al Ministerio de Hacienda, quien además ocupará la cátedra de Economía Política del Instituto Nacional, que entonces hacía de Universidad. Félix Frías, argentino exiliado en Chile durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, seguidor de Juan Bautista Alberdi y a la sazón corresponsal de *El Mercurio* en París, estrechamente vinculado a los movimientos liberales parisinos, fue el contacto que recomendó a André Cochut para ocupar los cargos. Sin embargo Cochut, ya conocido en Santiago debido a sus colaboraciones en *El Araucano* sobre materias de política económica, se excusó, no sin antes recomendar a un abogado y prestigioso economista: Jean Gustave Courcelle - Seneuil. Con varios libros publicados, colaborador asiduo del *Journal des Économistes*, fue finalmente Courcelle - Seneuil quien celebró el contrato con el ministro plenipotenciario de Chile en París, Manuel Blanco Encalada.[3]

Como ha demostrado Juan Pablo Couyoumdjian, la idea de contratarlo había sido sugerida por Andrés Bello, y fue fruto de una extensa evaluación para dar a la economía un carácter profesional y mejorar su enseñanza. La contratación fue similar a muchas otras con las que los gobiernos del siglo XIX trajeron a intelectuales y científicos

como el propio Bello, Domeyko y tantos otros. Consecuente con la idea de europeizar al país después de la Independencia y promover su integral autonomía, Courcelle - Seneuil inició el ciclo de los expertos extranjeros.[4]

De 42 años, el personaje en cuestión había nacido en 1813 en Vanxais, Dordoña; estudiante del Colegio Real de Poitiers, se inclinó por los estudios clásicos de modo tal que en su madurez llegaría a dominar perfectamente el latín y el griego. En 1835, obtuvo el título de abogado. Según la necrología de Barros Arana, por recomendación de un profesor se le habría propuesto a los 23 años como fiscal del Rey en una Corte de provincia, cargo que declinó para profundizar sus estudios en el área de la economía. Si bien ya en 1833 había publicado *Lettres a Edouard sur les Révolutions*, fue el folleto llamado *Le Crédit et la Banque* el primer fruto de sus investigaciones económicas. En él, considerando ejemplar el caso de Escocia respecto a la libertad bancaria, defendió la libertad de las instituciones en contra de la intervención del Estado. Esto, sumado a sus escritos políticos publicados en distintos periódicos en los que se mostró favorable a las ideas republicanas, le valió aprecio y respeto entre escritores y políticos de su época: Luis Blanc, Pierre Leroux, Ledru - Rollin, por mencionar algunos.

De hecho, pese a que por motivos económicos y familiares, desempeñó el cargo de Director de una empresa metalúrgica en Limoges; con la Revolución de Febrero de 1848 regresa a París llamado por el gobierno para ocupar el cargo de Jefe de Sección en el Ministerio de Hacienda. Según Leonardo Fuentealba, en la época de Limoges nuestro personaje habría abandonado temporalmente sus preocupaciones intelectuales; cuestión sin embargo puesta en duda al seguir la necrología de Barros Arana, donde nos indica que aún en dicha ciudad Courcelle - Seneuil continúo escribiendo no sólo artículos jurídicos para *El Derecho*, sino también literarios en la prensa diaria de la *Revista Independiente* y en la *Revista Británica*: "Recordamos haber leído algunos de estos artículos sobre varias obras de Michelet, de Monteil, de H. Martin,



Félix Frías (1816 -1881), destacado intelectual argentino, vinculado a Juan Lavalle que salió al exilio en Chile desde 1839. En 1848 pasa a residir en París y ser corresponsal de El Mercurio, diario donde venía escribiendo, y desde ese lugar apoya el nombre de Cochut, quien va a recomendar a Courcelle - Seneuil. Fue Ministro de Relaciones Exteriores en época posterior (Memoria Chilena.Biblioteca Nacional de Chile).

sobre la influencia de Byron i Walter Scott en la literatura moderna, etc., que si se hubieran reunido en uno o más volúmenes, formarían un estimable conjunto de retratos literarios, abundantes en erudición i en crítica sana y juiciosa".[5] No sólo eso, "El señor Courcelle - Seneuil [agrega Barros Arana] prestó además en esta época su colaboración a algunas obras enciclopédicas justamente famosas, al *Diccionario de política* de Garnier Pagés, al *Diccionario de economía* política de Guillaumin,[6] i mas tarde al *Diccionario del comercio i de la navegación* de este último editor. La variedad i la solidez de sus conocimientos, así como las dotes de su estilo, sobrio, ordenado i preciso, lo hacían particularmente apto para esta clase de trabajo, i eran causa de que se le invitara ordinariamente a tomar parte en toda empresa literaria de este jénero".[7] De ahí la afirmación de Barros Arana de que para la Revolución de 1848 nuestro personaje, si bien director de una empresa industrial en Limoges, se encontrara luchando en la prensa a favor de las ideas republicanas.

Es desde esta ciudad, como decíamos, que regresa a París para desempeñar el cargo de Jefe de Sección en el Ministerio de Hacienda, lugar desde el que prontamente es enviado hacia Inglaterra para estudiar economía y estadística. A su regreso, después de unos meses, es nombrado Director General de la Administración de los Dominios, cargo que abandona en la convicción de que los días de la República estaban llegando a su fin. En efecto, coincide su renuncia con la presidencia, en diciembre de 1848, del príncipe Luis Napoleón.

Entonces Courcelle - Seneuil volvió a posicionarse en la prensa como un activo colaborador en los diarios a favor de la causa liberal, retomando consiguientemente sus estudios al respecto. Pero el golpe de Estado de 1851 puso drásticamente término a sus labores periodísticas, toda vez que clausurada la Asamblea Legislativa, desapareció la libertad de prensa y de opinión, suprimiéndose los periódicos liberales. Cerrado el camino de la prensa diaria, formó parte del cuerpo de colaboradores de la famosa revista mensual *Diario de los economistas*, que con un

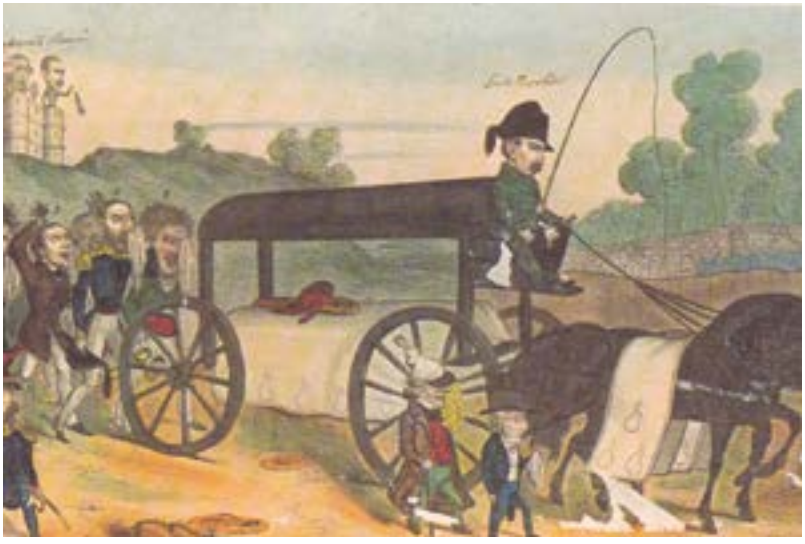
Manuel Blanco Encalada (1790 - 1876). Primer Jefe de Estado en 1826 que usó el título de Presidente de la República. Fue Jefe de la Escuadra Nacional y Almirante en la Marina del Perú. Nombrado en 1852 Ministro Plenipotenciario en Francia, lugar desde donde le tocó extender el contrato de Courcelle - Seneuil (Museo Histórico Nacional de Chile).

enfoque ya más académico, se abocó a discutir temas de economía política y de ciencia social. Sus reflexiones fueron logrando amplio respeto y aún más desde la publicación de su *Traité théorique et pratique des opérations de banque*, de 1853 y su *Traité théorique et pratique des entreprises industrielles, agricoles et commerciales, ou Manuel des affaires*, de 1854, libros donde probó que "al paso que conocía a fondo la teoría científica, había estudiado la práctica de las operaciones comerciales e industriales, i que podía enseñarla con toda seguridad".[8] Aún así, menciona Leonardo Fuentealba que pese a todo su prestigio, "la situación política de la Nación le ocasionaba graves tribulaciones",[9] siendo este de los principales motivos que lo habrían llevado a aceptar la propuesta de Blanco Encalada: ejercer durante 5 años los cargos de asesor y profesor universitario, en razón de un sueldo anual de tres mil quinientos pesos.

Courcelle - Seneuil llegó a Chile en junio de 1855, iniciando una actividad extensa y relevante. Ayudó el que en pocos meses pudiera hablar en castellano perfectamente, cosa que Barros Arana sostiene se debía a su cabal conocimiento del latín. Periodista, economista, funcionario público de Chile y Francia, ciñó su fama en Chile en la docencia universitaria en el Instituto Nacional, desde donde fue además asesor y negociador en Europa en representación de Chile. Si bien el estudio de la economía política no era nuevo en Chile, ya se había planteado desde la creación del Instituto Nacional, en 1813; su enseñanza, si seguimos las afirmaciones de Barros Arana, se reducía a la exposición de unos cuantos axiomas empíricos sin mayor relación unos con otros, de modo tal que se hacía dificultoso sino imposible una apreciación cabal y coordinada del conjunto de la economía en cuanto disciplina científica.

Sin duda esa inercia la superó nuestro personaje. Todo el estado defectuoso de la enseñanza de la economía política "cambió bajo la dirección inteligente i razonada del señor Courcelle - Seneuil".[10] Su

La contratación fue similar a muchas otras con las que los gobiernos del siglo XIX trajeron a intelectuales y científicos como el propio Bello, Domeyko y tantos otros.



El Príncipe Luis Napoleón conduce el cortejo de la República (Grabado, Biblioteca Nacional de Francia).

primer logro fue instruir que la economía política era una ciencia exacta y la relacionó con buscar en los fenómenos económicos y sociales el germen de la evolución de las leyes civiles, acudiendo para esta concepción transversal de la economía a sus amplios conocimientos en historia, geografía, tecnología, entre otros.

Pero esta empresa hubiera sido insuficiente con la mera erudición o inteligencia. Tenía Courcelle - Seneuil una inteligencia aplicada lo suficientemente dúctil para adaptarse a las condiciones de su nuevo medio de enseñanza. Aquí adquieren relevancia sus dotes pedagógicas, que en la época le valieron la consideración de maestro. Así, fue un referente docente en el Instituto Nacional, y el iniciador de una escuela moderna para la economía. Como analista ejercitó el modelo científico positivista: privilegió la observación antes que la memoria, y el análisis

de casos desprendido de tesis o leyes generales. Su método desechaba la simple memoria, para colocar al alumno en diversos niveles de análisis concretos y siempre pensando en las consecuencias, como lo explicó en su análisis comparado de los aranceles aduaneros.

Barros Arana diría: "El señor Courcelle - Seneuil enseñaba la economía política como una ciencia esacta, positiva en sus principios fundamentales, positiva en la manifestación de los hechos i fenómenos económicos, i positiva en las consecuencias que de ellos se derivan. Sus esplicaciones, hechas sin aparato, en conferencias familiares, dispuestas de la manera mas aparente para hacerlas claras i comprensibles, i revestidas de formas sencillas pero atrayentes, estaban perfectamente calculadas para desarrollar en los jóvenes el espíritu de observacion, i para desterrar el aprendizaje de memoria a que todavia se les condenaba en una gran parte de sus estudios. Esas esplicaciones, ademas, ofrecian cierta instruccion que solo pueden proporcionar los profesores de primer órden".[11]

Dado el conocimiento que adquirió de su obra Barros Arana nos permitimos citarlo:

"El señor Courcelle-Seneuil buscaba en los fenómenos económicos i sociales, i en su gradual trasformación por efecto de los progresos de la civilización, el orijen de la evolución de las leyes civiles, que los jóvenes se habían habituado a creer inherentes a todos los tiempos i a todos los países. Para presentar sus ejemplos, utilizaba hábilmente su asombrosa ilustración en historia, en jeografia i en tecnolojia, esplicando con frecuencia en la forma mas elemental i sumaria los procedimientos industriales, las maravillas operadas por el comercio, i las inmensas dificultades que ha tenido que vencer para abrirse vias de comunicación i para acercar artificialmente todos los paises de la tierra".

"Aprovechaba, ademas, el señor Courcelle - Seneuil, esas explicaciones para demostrar incidentalmente a sus alumnos ciertos fenómenos de

carácter sicolójico, i entre ellos la lenta evolución de las ideas en su marcha para llegar al descubrimiento ya fuese de un principio económico ya de un procedimiento industrial, Asi era como demostraba la lei del progreso a través de todos los obstáculos i tropiezos que hallaba en su camino".[12]

Era, como vemos, un intelectual adelantado que cruzaba sin complejidad barreras interdisciplinarias. Pero recordemos que no proceder en esta dirección ha sido lo que ha llevado a Hayek a afirmar que "nadie puede ser un buen economista si sólo es economista y estoy tentado a decir que el economista que es sólo economista tenderá a convertirse en un estorbo, cuando no en un peligro manifiesto".[13] Zorobabel Rodríguez, uno de sus discípulos y continuadores, se refiere en razón de lo expuesto a Courcelle - Seneuil, como al "fundador de la enseñanza de la Economía Política en Chile y como el primer autorizado intérprete con que esas doctrinas han contado en las aulas de nuestra Universidad".[14]

Si se entiende lo anterior entonces se puede situar el elogio que Diego Barros Arana hace de nuestro personaje al destacar no solo su gran inteligencia, sino de una erudición y formación integralmente humanista. Pero toda ella puesta al servicio del principio de la libertad como génesis del progreso humano. Libertad arriesgada y siempre en controversia, pero a la vez impulso vital de una nueva sociedad en que el modelo republicano es acendradamente liberal. Por ello el Courcelle - Seneuil que vino a Chile sintonizó desde un principio con los principios de la República de Chile y aplicó sus conceptos de transformación de las instituciones tal como las concebía Tocqueville, más como práctica que como conceptos lineales y literales.

Desde el plano filosófico descendió al análisis que siempre vio como algo concreto. Así, nuestro personaje fue claro al valorar su idea de una ley de bancos, haciendo una distinción entre los principios y sus prácticas. Una ley que en lo conceptual se rige por el ejercicio de la libertad, más plena o más gradual, sometida a la imperfección,

Presidente Manuel Montt Torres (1809 - 1880). Bajo su presidencia Courcelle - Seneuil fue invitado a Chile (Retrato de 1857. Museo Histórico Nacional de Chile).

Fue un referente docente en el Instituto Nacional, y el iniciador de una escuela moderna para la economía. Como analista ejercitó el modelo científico positivista: privilegió la observación antes que la memoria, y el análisis de casos desprendido de tesis o leyes generales.

riesgosa, pero vital y perfeccionadora siempre. Una ley que corre riesgos mientras más liberal, pero también a su juicio más eficiente y útil.

"La libertad tiene sus inconvenientes, pero posee actividad i da lecciones provechosas. Causa algunos desastres, pero estos pueden preveerse i debe uno esperar que sucedan. Con todo, este régimen a la larga es el mejor i el mas normal. Una lei reglamentaria que se limitase a exijir garantias lejitimas, a indicar a la opinion los abusos posibles i a castigarlos, podría conseguir que los ensayos de la libertad fuesen menos peligrosos i temerarios".

"Mas, cualquiera que sea el partido que se adopte, importa mucho persistir i ser consecuente con él. Si se funda uno o muchos bancos privilejiados sería conveniente que el privilejio sea corto, de años por ejemplo, i que no se renueve. Si se opta por la libertad, no debe uno hacerse ilusiones ni concebir esperanzas demasiado halagueñas. Es preciso ante todo estar a la espera de algun desastre i no dar mucha importancia a los clamores de la opinión [pública], que en semejantes casos maldice siempre la libertad i reclama las restricciones i privilejios. Esa libertad cuesta caro algunas veces en los principios, pero se corrije a si misma i con el tiempo es sin disputa el mejor de los sistemas. El privilegio puede parar los primeros golpes, pero puede también comprometer al porvenir. Es necesario por lo tanto prepararse para resistir, ya a los privilegiados que reclaman la prórroga del privilegio, ya la opinión [pública] que en un momento de prueba puede pedir restricciones".

"En cuanto a establecer un sistema que presenta todas las ventajas i esté exento de inconvenientes es cosa excusada: no existe ni puede existir en parte alguna".[15]

Los diarios locales, por cierto, contribuyeron a realzar la figura del nuevo profesor anunciando frecuentemente las fechas de sus cátedras y los temas que serían tratados. Todavía más, según señala Leonardo

“El Courcelle - Seneuil que vino a Chile sintonizó desde un principio con los principios de la República de Chile y aplicó sus conceptos de transformación de las instituciones tal como las concebía Tocqueville, más como práctica que como conceptos lineales y literales”.

Fuentealba, *El Ferrocarril* inició, en su edición del 21 de abril de 1856, publicaciones de extractos de las clases de Courcelle - Seneuil. De ahí la enorme afluencia que tuvo su curso, ya no solamente por alumnos para quienes la cátedra era obligatoria, sino también para otros interesados – como Barros Arana – que ya habían terminado sus estudios.

Courcelle - Seneuil se distinguió además por su participación en las tertulias y reuniones de la época. Dentro y fuera del aula de clases era un buen contertulio, pues tenía, como dijo Barros Arana, una conversación “agradable e instructiva”: “Don Andrés Bello lo trataba con particular distinción. Domeyko, Sazie, Pissis, Jariez, entre los profesores estranjeros, Amunátegui, Lastarria, Pinto, Matta, Cood entre los chilenos [...] fueron sus amigos más íntimos”.[16] Asistió a las tertulias literarias celebradas en la casa de Barros Arana y también contribuyó a dar forma a la *Revista de Ciencias y Letras* de 1857, la publicación consignaba su interés de poner “alcance de los otros pueblos civilizados

Ignacio Domeyko 1802-1889. Sabio polaco, Rector de la Universidad de Chile 1867 - 1883 (Museo Histórico Nacional de Chile).

lo que pos nuestras investigaciones podamos agregar". En ese ejemplar Courcelle - Seneuil comparte un lugar en la redacción con la brillante generación de extranjeros y chilenos que forman el ambiente intelectual en que circuló: J. Domeyko. M. A. Tocornal, C. Vergara, A. Bello, R. Philippi, A. Pissis, S. Sanfuentes, L. Sazié, y A. Varas. Allí fue donde publicó su célebre estudio sobre "Los Bancos de Circulación", en tanto que la *Revista del Pacífico*, editada en Valparaíso, hizo lo propio al año siguiente con el articulo "La Economía Política".

Ese mismo año de 1856 fue nombrado miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades y su discurso de incorporación, sobre *Cuál es la materia y cuál debe ser la forma de la historia* – discurso según Barros Arana "mui aplaudido por don Andrés Bello"[17] – lo posicionó como un gran conocedor de la literatura histórica. Indica sobre esto Leonardo Fuentealba que "en las actas de las sesiones de la Facultad y en los informes emitidos por sus miembros, en especial sobre la enseñanza, hay huellas de la interesante labor que le correspondió desempeñar en esta corporación".[18]

Su cátedra de Economía Política y sus labores intelectuales se interrumpieron entre 1858 y 1859, años en que fue destinado a negociar en Europa empréstitos del gobierno chileno para la construcción de ferrocarriles, viajando en calidad de secretario de la delegación chilena. Aprovechó su estancia para publicar su célebre *Tratado teórico y práctico de economía política*, que reunía "en forma concreta i científica las lecciones de su curso",[19] y que fue publicado el mismo año de 1859 en francés y en castellano, edición esta última a cargo de Juan Bello y financiada por el Gobierno de Chile. En Francia, además, ocupó gran tiempo como periodista y columnista para regresar de lleno a la vida de su país, precedido por el renombre que ya le había ganado su *Traité théorique et pratique des opérations de banque*, que escribió en 1853 y que fue usado ininterrumpidamente en Francia como manual de estudio, con rara longevidad, pues en 1929 llevaba su décima tercera edición.[20]

"La libertad tiene sus inconvenientes, pero posee actividad y da lecciones provechosas. Causa algunos desastres, pero estos pueden preverse y debe uno esperar que sucedan. Con todo, este régimen a la larga es el mejor y el mas normal".

Courcelle - Seneuil,
La Ley de Bancos.

Cuando la Universidad de Chile funcionaba en parte en el Instituto Nacional, este fue el lugar donde muchas veces, paseó Courcelle - Seneuil en su calidad de profesor de la entidad. Patio principal del Instituto Nacional. Álbum del Instituto Nacional 1813 - 1913, Santiago, 1916.

La importancia de Courcelle - Seneuil como parte del movimiento republicano francés fue también una faceta colateral de sus proyectos como reformador. Especialmente se refleja en su libro *L'héritage de la Révolution* de 1871, cuyo apéndice se denomina *Études sur les causes de la chute de la France*. Fue en el último donde esbozó su teoría del mandarinato como el conjunto de las estructuras en que supervivía el Antiguo Régimen: la iglesia, el ejército, la judicatura, y la alta burocracia por concurso... preocupación de reformista que está ligada íntimamente a su impronta tocquevilliana.[21] Su proyecto de reforma administrativa toca el corazón del sistema francés, y, aunque no es adoptado, llama la atención con posterioridad.

De modo que Courcelle - Seneuil no se agota en Chile. Y si bien regresa en 1860 y alcanza a dictar dos nuevos cursos de economía política, en 1862 está de regreso en Francia dedicado a escribir, viviendo de la pensión del Gobierno chileno, rechaza la dirección del Comptoir d'escompte (Banco de Crédito) en su fundación. Colaborador de *Les Temps*, forma parte de un comité de estudios republicanos que funciona entre 1866 y 1868. En 1870 es nombrado miembro de la Comisión provisoria que reemplaza al Consejo de Estado, pero no puede ocupar su puesto. Afectado por la derrota de 1870 publica al año siguiente su *L'héritage de la Révolution* y desde 1872 hace artículos sobre el mandarinato en el *Journal des Économistes*. Se inserta en las polémicas locales y asume un lugar relevante en la vida política de su patria. En ese año, 1879 y hasta 1892, año de su muerte, ocupa un lugar en el Consejo de Estado. En 1882 entra a la Academia de Ciencias Morales y Políticas desde una posición independiente y liberal, representando una "derecha" laica y republicana, no del gusto de los restantes académicos, francamente monárquicos o por el contrario republicanos de talante socialista. El obituario que le dedicaba *Le Temps* en su edición del 30 de junio, lo destacaba en uno de sus párrafos como un hombre que interesado desde temprana edad por los negocios mercantiles, no tardó en "estudiar las leyes que rijen los cambios, i en interesarse vivamente por una ciencia singularmente

Courcelle - Seneuil fue profesor de su claustro, si bien desarrolló su actividad docente en el Instituto Nacional. La Universidad de Chile se separó del Instituto Nacional en 1879. Universidad de Chile (Museo Histórico Nacional de Chile).

TRATADO

TEÓRICO I PRÁCTICO

DE

ECONOMÍA POLÍTICA

POR

J.-G. COURCELLE-SENEUIL

Profesor de Economía Política en el Instituto Nacional de Chile.

TRADUCIDO

Por encargo del Gobierno de Chile.

Por J. BELLO

SEGUNDA EDICION

El hombre nace para el trabajo.
Job. v. 7.

TOMO II°

PARTE TEÓRICA

ó

ERGONOMIA

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

23, CALLE VISCONTI, 23

1869

desdeñada i poco conocida entonces, la ciencia económica. Dotado de una rara claridad de espíritu, de una lealtad absoluta, de una independencia soberana, adherido a la libertad como a un dogma, fue, desde el comienzo de su carrera, i en todo el resto de su vida, un liberal ferviente, un individualista convencido, irremediable adversario de las usurpaciones del estado".[22]

Siguió por cierto preocupado de Chile, país al que llamaba su "segunda patria".[23] En numerosos artículos y folletos le defiende en 1866 contra España, alegando el despropósito de los ataques e insultos de que era objeto Chile, y pidiendo una pronta intervención de los Estados europeos para el reestablecimiento de la paz. Otro tanto, hizo en 1879 contra Perú y Bolivia con ocasión de la Guerra del Pacífico, en un intento de restablecer las simpatías hacia un Chile que en Europa se había presentado para la opinión general como el país causante de los conflictos bélicos, con negativos comentarios hacia su política. No sólo eso, además se preocupó por difundir la cultura chilena desde el *Journal des Économistes*, a través de artículos sobre geografía, estadística e instituciones chilenas. Destaca en esta línea Leonardo Fuentealba que "el ex profesor de la Universidad prestó también desde Europa importantes servicios a la enseñanza. Durante mucho tiempo tuvo a su cargo la compra de libros para la Biblioteca Nacional y de libros y aparatos científicos para el Instituto y otros colegios. La gran cultura que poseía y sus relaciones con las casas editoras le facilitaban esta labor".[24]

La bibliografía chilena no tiene dudas respecto de su idoneidad técnica y categoría intelectual. Courcelle - Seneuil fue un personaje importante en la escena intelectual y política chilena. Pese a que su asesoría fue de algunos años solamente, dejó una huella tremenda en sus discípulos y en la instalación, como ya se anticipó, de la economía como disciplina. Sin embargo, y a pesar del conocimiento que emana de su obra, es un personaje de cenáculo, poco conocido, y sin una obra o antología fundamental. Una tarea que nos proponemos iniciar con este trabajo de modo introductorio.[25]

7 8° 963 par 7-55

ÉTUDES

SCIENCE SOCIALE

PAR

J. G. COURCELLE-SENEUIL

Sociología

Creavit deus, ut esset, omnia : et sanabilia fecit nationes orbis terrarum.

Sap., c. 1, 14

PARIS

GUILLAUMIN ET Cie, LIBRAIRES

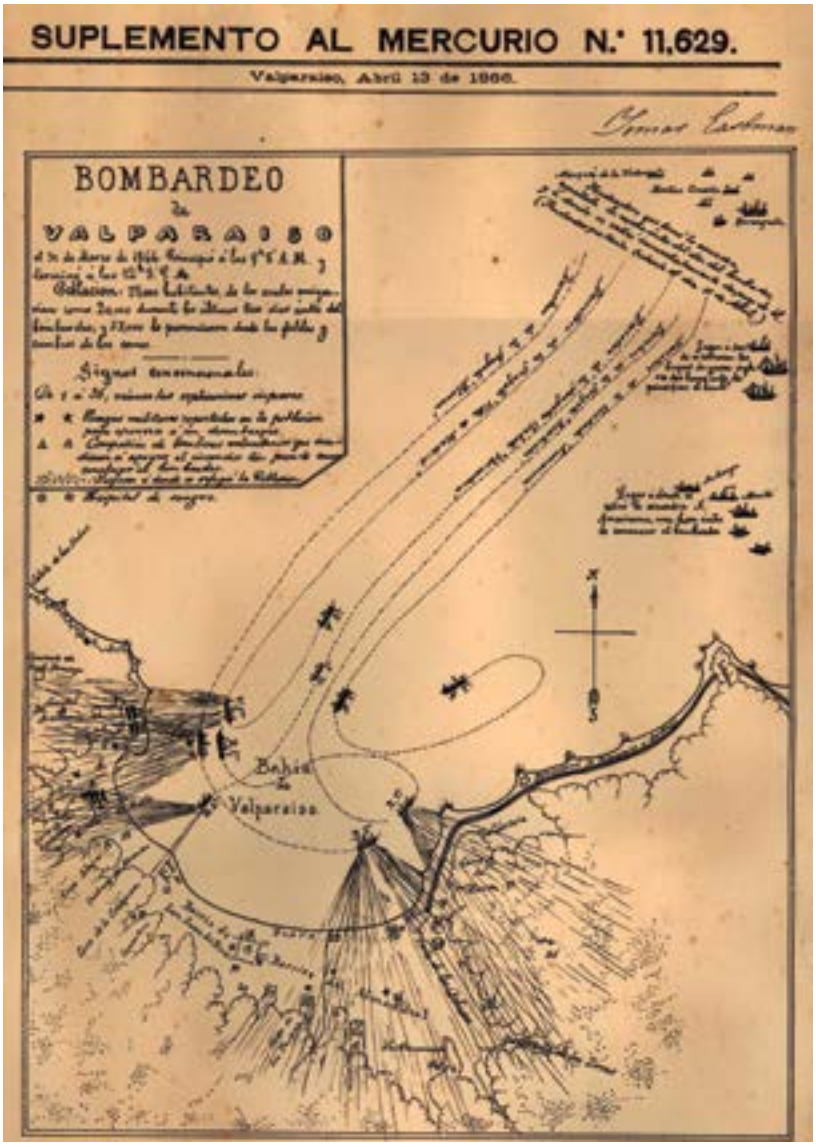
Éditeurs du Journal des Économistes, de la Collection des principaux Économistes, des Économistes et Publicistes contemporains, de la Bibliothèque des Sciences morales et politiques, du Dictionnaire de l'Économie politique, du Dictionnaire universel du Commerce et de la Navigation, etc.

RUE RICHELIEU, 14.

1862

“El señor Courcelle - Seneuil buscaba en los fenómenos económicos i sociales, i en su gradual trasformación por efecto de los progresos de la civilización, el orijen de la evolución de las leyes civiles, que los jóvenes se habían habituado a creer inherentes a todos los tiempos i a todos los países. Para presentar sus ejemplos, utilizaba hábilmente su asombrosa ilustración en historia, en geografía i en tecnología, explicando con frecuencia en la forma mas elemental i sumaria los procedimientos industriales, las maravillas operadas por el comercio, i las inmensas dificultades que ha tenido que vencer para abrirse vías de comunicación i para acercar artificialmente todos los países de la tierra”.

Diego Barros Arana,
Necrolojía, p. 8.



El bombardeo de Valparaíso en 1866 fue el acontecimiento central de la guerra contra España, que Courcelle - Seneuil denunció en Europa (Suplemento de El Mercurio del 13 de abril de 1866. Museo Marítimo Nacional, Archivo Histórico de la Armada).

Siguió por cierto preocupado de Chile, país al que llamaba su "segunda patria". En numerosos artículos y folletos le defiende en 1866 contra España, y pidiendo una pronta intervención de los Estados europeos para el reestablecimiento de la paz. Otro tanto, hizo en 1879 contra Perú y Bolivia con ocasión de la Guerra del Pacífico.

TRATADO
DE
ECONOMIA POLITICA
COURCELLE-
SENEUIL
ECONOMIA
POLITICA
2

Un personaje universal

El interés por nuestro personaje ha fluctuado en diversas épocas. Desde su nombradía en vida hasta su eclipse – salvo como economista – en buena parte del siglo XX.

Pero en 1968 Guy Thuillier, en el primero de dos artículos que dedicaría en *La Revue Administrative* subrayaba que en ese momento "Courcelle - Seneuil es un personaje bien olvidado". Thuillier anotaba la inexistencia de un trabajo respecto de su vida y obra, que solo podían remediar las extensas notas necrológicas dedicadas a él tanto en Chile como en Francia. También anotaba que al parecer su correspondencia no había sobrevivido, si bien le parecía que de existir "debía ser bien curiosa".[26] Quizás por lo taxativo de su presentación en 1991, el tono del autor había cambiado. En un contexto de derrumbe del socialismo real, el autor hacía una presentación mucho más entusiasta del personaje: "Courcelle - Seneuil es un personaje singular; nacido en 1813, periodista, maestro de fraguas en Périgord, economista, parte en 1855 a Santiago de Chile como profesor de economía política del consejo financiero del Gobierno, negocia empréstitos, redacta leyes. Regresa a Francia, publica su *Tratado teórico y práctico de las transacciones bancarias*".[27]

Melchor Concha y Toro (1833 - 1892), político y empresario destacado. Uno de los discípulos más connotados (Biblioteca Nacional de Chile).

Desde entonces su figura ha llamado la atención tanto por la distancia entre los elogios personales como por la reprobación constante de los adversarios del liberalismo económico, que lo culpan (más que a él a sus alumnos) de los desaciertos de la economía libre y la ausencia de progreso en Chile. Una crítica que empezó tempranamente al tenor del proteccionismo dominante en el siglo XX, y que se entiende en la defensa del modelo proteccionista.

Como hemos dicho, Courcelle - Seneuil permitió la institucionalización de la economía y de la profesión como tal.[28] Si bien no se discute en modo alguno su idoneidad profesional y humana, para algunos desde que partió a Francia y se creó, más tarde, la *Revista Económica*, los discípulos se alejaron del maestro. Claro está que la crítica hay que situarla a beneficio de inventario, porque estaba destinada a defender la obra del estatismo, en un momento que, como hoy, gozaba de cierto prestigio en ambientes académicos y políticos.

En este contexto aludido, se expresaba que Courcelle - Seneuil "Había expandido e institucionalizado una práctica de discusión y análisis económico que, en lo que respecta al sistema tributario, no excluía reformas relativamente avanzadas para la época y en una sociedad como la chilena. De ese campo de análisis racional y levemente especializado, formaban parte Miguel Cruchaga y Melchor Concha y Toro, quienes junto a Zorobabel Rodríguez fueron con posterioridad algunos de los principales redactores de la *Revista Económica*".[29]

Hurtado es más categórica todavía: "Curiosamente fue un personaje muy admirado por todas las corrientes políticas. Tanto los historiadores conservadores como Encina, los realistas como Barros Arana (1830 - 1906) y los idealistas como Lastarria (1817 - 1888), todos coinciden en la respetabilidad de Courcelle - Seneuil, su inteligencia teórica y práctica, su sentido del realismo, su moralidad y su discreción".

"Aunque varios de sus mejores discípulos fueron conservadores como Zorobabel Rodríguez (1839 - 1901) y Miguel Cruchaga, (1869 - 1949), sus creencias religiosas, católicas y su apego a las costumbres, no les impidió en lo más mínimo hacerse los promotores y defensores de las leyes del mercado. Los discípulos de Courcelle - Seneuil ocuparon altos cargos de responsabilidad y aplicaron, cuanto podían, sus ideas económicas liberales. Durante años, el gobierno, el parlamento y los círculos intelectuales, transmitieron en esta orientación. Bajo sus influencias el gobierno abandonó toda política proteccionista, abrió el mercado a las importaciones, prácticamente sin aranceles y aunque el país conoció durante ciertos años una cierta prosperidad, posteriormente se desató una gran crisis. La reacción proteccionista no se hizo esperar y se consideró entonces un grave error la apertura económica liberal que había imperado, pues el país había perdido gran cantidad de recursos naturales y humanos. Aunque Courcelle - Seneuil era prudente y moderado, los errores de los discípulos no tardaron en ser atribuidos al maestro".[30]

Por cierto disentimos de este juicio. Los dos discípulos aludidos fueron cumbres señeras entre los prohombres del Chile del XIX. El primero, como señala Sofía Correa, fue la fuerza incontenible de las ideas. El segundo como economista y hombre de Estado. Todavía más como dice Correa (1997 y 1999), Rodríguez indagó acerca de los problemas económicos desde la óptica social, la autora recuerda que publicó un ensayo de título muy parecido al de Francisco Antonio Encina, *Nuestra Inferioridad Económica*. Rodríguez destacó la ausencia de una ética del trabajo que estuviera en la cima de las virtudes sociales, aún por arriba de la religión y el civismo. Esto nos parece una originalidad del autor que insertaba la economía en la moral, como él mismo lo había predicado en *La Revista Económica* en 1887.

Cabe ver en ese planteamiento una adhesión a las ideas morales del maestro, a su relación con la vida económica, y nada del desapego ni de la caricatura del *laissez faire* que se hace de los pensadores liberales.

En ésto Zorobabel Rodríguez demuestra afinidad con Tocqueville y evidencia una concepción sistémica de lo social.

Caso paradigmático de cómo sus ideas rebasaron muchas veces el propio marco señalado por él, resulta de la revisión de las polémicas que precedieron a la Ley de Bancos de 23 de julio de 1860. Dominando ya las doctrinas del liberalismo económico en la Cámara, se trataba de ver si respecto a los bancos se optaría por la libertad absoluta o por la libertad con restricciones, que era la propuesta en el Proyecto de Ley en cuestión. De acuerdo a una revisión de las sesiones legislativas, señala Leonardo Fuentealba que Courcelle - Seneuil "se encontraba así en una situación por demás inconfortable. Los partidarios del proyecto del Gobierno invocaban su nombre, como diciendo a quienes sostenían las enmiendas de la Comisión: "¿Pretendéis saber más que él e ir más lejos de lo que él se ha atrevido a ir por el peligroso camino de la libertad?". Y los partidarios de ésta, citando frases de las obras más apreciadas del economista francés, les contestaban: "Mal podríamos abrigar la ridícula pretensión de enmendar la plana, como suponéis, del Maestro, cuando lo que pedimos es que se dicte una ley que sea la fiel y exacta expresión de su doctrina".[31]

Para los críticos precisamente la Ley de Bancos se ha convertido en el modelo de cómo un "asesor externo" asesoró de forma decisiva la ley. Pero ella, como también se ha dicho, siempre inspirada en principios liberales de la libertad económica fue moderada por el propio Courcelle - Seneuil. Pero los efectos posteriores no fueron los esperados por los redactores: aceleramiento de la inflación, quiebra del nuevo sistema de bancos privados en menos de cinco años, han sido explicados por unos como fruto de la libertad sin restricciones (Fuentealba, 1945). Pero más modernamente no se piensa así: Ross (2003) recalca la colusión de intereses entre los banqueros y los parlamentarios, mientras Selgin (1990) coloca el énfasis en las continuas modificaciones gubernamentales que desvirtuaron la iniciativa a poco de promulgarse. Este último punto también es

abordado por César Ross que recalca que la Ley fue alterada desde la Guerra con España: tanto el 24 de septiembre como el 20 de diciembre de 1864 el Gobierno autorizó al Banco de Chile a emitir circulante inconvertible como medida anti recesiva. También esta última ley reformó la Ley de Bancos de 1860 permitiendo emitir billetes de baja denominación para dinamizar la economía. En 1866 otra ley, ofreció "privilegios adicionales a los bancos que, a su vez, prestaran al Estado una cifra que oscilaba entre cuatro y seis millones de pesos". Desde entonces, anota Ross, el sistema bancario y el Estado estuvieron en una mutua interdependencia.[32]

Fuentealba, defensor a ultranza del modelo estatista, vio en Courcelle - Seneuil un promotor de un modelo que era atractivo como persona, pero lesivo en sus consecuencias concretas. Sin duda su impronta liberal, que juzgaba negativa, chocaba con la alta consideración como persona y profesor. Incapaz de reprender al Maestro, lo hacía con los discípulos. Según él, ninguno de sus discípulos estuvo a su altura, ya que ninguno habría sido realmente capaz de seguir sus pasos, por cuanto morigeraba su liberalismo con una técnica analítica. Pero sin él, sostiene, y debido a sus discípulos, "muchas de sus teorías abstractas y erróneas, por partir de postulados que se han demostrado como falsos, fueron despojadas de las distinciones y salvedades que impidieron a su autor [Courcelle - Seneuil] arribar a conclusiones absurdas".[33] De ahí que Fuentealba afirme que, pese a todo, su influencia, "considerada dentro del desarrollo general de la economía, fue perniciosa para el país".[34]

Pero esta no era una crítica nueva. Ya en 1884 Pedro Urzúa sostenía:

"nosotros nos quedamos prendidos en la florida madeja del libre cambio. Fuimos cogidos por las teorías, por el tecnicismo y por las abstracciones... Nos postramos delante del ídolo deslumbrador y lo colocamos en el santuario de la enseñanza. Cundió, hizo escuela.

Un especialista recalca que la Ley fue alterada desde la Guerra con España: tanto el 24 de septiembre como el 20 de diciembre de 1864 el Gobierno autorizó al Banco de Chile a emitir circulante inconvertible como medida anti recesiva. También esta última ley reformó la Ley de Bancos de 1860 permitiendo emitir billetes de baja denominación para dinamizar la economía.

¿Podría no hacerla? ¿Quién había de atreverse a desobedecer a Adam Smith, a Say, a Bastiat, a Courcelle - Seneuil? No supimos siquiera contentarnos dentro de los límites que nos señalaba la lógica de los maestros; ni pudimos distinguir lo que ellos supieron distinguir, y fuimos a colocarnos en la boca del lobo, cuando ellos nos decían simplemente que era posible resistir al lobo...".[35]

Todavía más, una exégesis económica e historiográfica desde Francisco Antonio Encina (quien era conservador en lo político, pero estatista en lo económico), se enseñoreó de la interpretación de Courcelle - Seneuil, manifestando que sus discípulos habían contagiado a Chile de un liberalismo económico extremista: "Si se hubiera designado – dijo – una comisión de sabios encargada de exagerar los errores del Maestro y de podar sus observaciones más exactas y atinadas, difícilmente habría desempeñado su cometido con mayor acierto que sus simplistas discípulos".[36]

Claro que esta crítica se entiende desde el estatismo. Ilustrativa de esta evolución fue la mirada sobre los "excesos" de Courcelle - Seneuil y sobre todo de sus discípulos empresariales y políticos que empezó muy temprano con Pedro Urzúa, *Zorobabel Rodríguez y las exageraciones del libre cambio* (1884), Francisco A. Encina, *Nuestra Inferioridad Económica* (1912), Guillermo Subercaseaux, *Historia de las doctrinas económicas en América y en especial en Chile* (1924), Daniel Martner, *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional* (1929), y Leonardo Fuentealba, *Courcelle - Seneuil en Chile. Errores del liberalismo económico* (1945).

Para Hurtado y Mac - Clure la historiografía de los 80 no fue menos crítica en líneas generales y dentro del ambiente que reivindica el estatismo en Latinoamérica y Chile fue negativa en politólogos, historiadores y economistas citando los textos de Hirschman (1963), Villalobos (1986), Sater (1991), Cariola y Sunkel (1991) y Cavieres y Vito (1995/1996).[37]

Zorobabel Rodríguez (1839-1901), político, abogado, periodista, fue considerado el liberal más ortodoxo económicamente en su época (Biblioteca Nacional de Chile).

En 2007, Cristina Hurtado postuló un enfoque interpretativo nuevo al descubrir la faceta política liberal que no se había advertido, enlazando su pensamiento con Lastarria. La profundización de este aserto es más problemática. Hurtado explica que "Lastarria no hace jamás referencia a los escritos económicos de Courcelle, solo a los sociológicos y morales".[38] Su perspectiva destaca su lazo con la francofonía y el sesgo liberal progresista. Pero como en toda opción hermenéutica esto supone costos y aristas que se invisibilizan: así por ejemplo, en los trabajos cortos de Hurtado no figuran los artículos de Thuillier, fundamentales para la descripción de varias de sus ideas.

Pero esto es todavía una opción interpretativa. Más adelante relaciona el pensamiento de Courcelle - Seneuil y su rol – pese al sesgo progresista que reivindica – con que la idea de una ciencia económica "independiente" estaba en el origen de las conductas antidemocráticas de 1973:

"pensaba, además, que la economía era una ciencia independiente. Me pregunto ¿Qué habría expresado Tocqueville si hubiese escrito un tratado económico? Esta aparente contradicción, para la época, nos parece tanto más interesante por cuanto hoy día el neoliberalismo a partir de Hayek y sobre todo de Harberger y Friedman es eminentemente conservador. Estos señores que también llegaron a enseñar a Chile a fines de los setenta y comienzos de los ochenta formaron una nueva generación de economistas (los Chicago boys) quienes logran que en 1975, los militares acepten plenamente el neoliberalismo como política económica, a pesar de la Doctrina de Seguridad Nacional imperante hasta 1974. Es evidente que no podemos atribuir a estos economistas neoliberales, la prudencia de Courcelle - Seneuil. Al contrario, quisieron hacer de la economía chilena el laboratorio experimental para su política en América Latina. No se encuentra en las obras de Courcelle - Seneuil, ninguna transacción conservadora antidemocrática, sin embargo, en sus discípulos podemos encontrar ya el 'origen' del neoliberalismo chileno".[39]

Desde luego no hay que hacer mucho esfuerzo para recalcar que la crítica de la economía como una ciencia independiente es tautológica. ¿Porque entonces cuál sería la economía como ciencia dependiente? Toda política y toda gestión transformadora serían esencialmente "economía dependiente". ¿Y acaso sería más democrática, considerada o humanitaria? Y si no hay economía como ciencia independiente, ¿por qué habría en la sociología, la sicología o cualquier otra disciplina social? Incluso más, si ello es así, ¿para que haríamos ciencia social, y simplemente no insertamos las ideologías como fuente de conocimiento del mundo?

Es que la cuestión es importante, ya que si admitimos que no hay reglas propias que expliquen disciplinariamente esos hechos se acaba la autonomía de la observación. De partida tendríamos que hablar simplemente de las economías, las ciencias políticas, o las sociologías en plural para disimular la ausencia de factores que permitieran tener miradas en común, consensuadas por la comunidad científica. Por eso quiero recalcar que muchas de las críticas a nuestro personaje no emanan de su actividad o pensamiento sino de la genealogía intelectual que se establece hasta el presente.

Quizás en un principio, parte de este proceso de animadversión se origina en sus simpatías a los revolucionarios de 1891 y a sus postulados libremercadistas. Eso fue algo que muchos como Encina o Edwards fulminaron en su valoración del período llamado parlamentarista en Chile entre 1891 y 1925. Posteriormente se liga a la defensa del modelo estatista, especialmente porque a pesar de su evidente fracaso, sobre todo desde fines de los 40 al 73, la defensa de sus virtudes no cesa, y excede lo económico para conformar una convicción social, adornada de conceptos tales como que la inflación no era mala para el crecimiento. Desde el 73 domina en cambio una lectura "genealógica" de Courcelle - Seneuil, se establece un nexo con las reformas neoliberales, de modo que aparece como un adelantado de la obra del Gobierno Militar, y en ello reside la extemporaneidad de la interpretación de su obra. Problema que se arrastra desde su primer

contradictor Pedro Urzúa. Algo que no debe extrañar si pensamos que muchos de sus alumnos fueron figuras relevantes de esa época y que en el curso de la contingencia está marcado por su adhesión al bando revolucionario de 1891. Necesariamente su postura fue rebatida en continuo por las posiciones estatistas del siglo XX y ello explica la diferencia entre su valoración como analista económico y su posición de mentor de la escuela liberal.

Nos parece que una crítica de esta argumentación sobre Courcelle - Seneuil tiene necesariamente que subrayar que los principios a los que se alude – liberalismo económico y también político – no están reflejados solo en la economía. El liberalismo no es solo economía, es una posición integral, pero reconoce a ella un estatuto propio y diferenciado de otras áreas del saber. Segundo, que condenar las ideas por la práctica requeriría un hilo conductor, y no meramente una empatía genérica desde un solo aspecto. Finalmente, las ideas que se juzgan por sus consecuencias no pueden ser fidedignas si se seccionan de su matriz.

En suma, el Courcelle - Seneuil liberal lo es en varios aspectos y no solo como economista.

En lo político, la idea de que el conocimiento disciplinario estaría en la génesis de una conducta antidemocrática solo se podría defender dentro del paradigma de Pareto y Mosca, cuando dicen que la especialización separa a la masa electoral de la élite ilustrada. Es cierto que la afirmación de la autonomía de la economía y de su no - subordinación a la política está puesta en cuestión en el momento político y social actual, pero en el mediano plazo es incuestionable. Si algo puso en colapso el socialismo real fue la creencia de subordinar las leyes del mercado a un mecanismo ideológico, no la lucha ideológica en la que siempre tuvo buena prensa. Como se ha preocupado de recalcar Alberto Benegas - Lynch (h) parafraseando a Axel Kaiser y su comprensión de las ideas como *poder contrafáctico*,[40] "por más que se exhiban ejemplos históricos y hechos que parecen evidentes a la

Es necesario recalcar que muchas de las críticas a nuestro personaje no emanan de su actividad o pensamiento sino de la genealogía intelectual que se establece hasta el presente.

luz de quienes sustentan teorías liberales, si no se ha escudriñado debidamente en esa teoría, el punto se discutirá eternamente sin que la opinión se desplace un ápice de sus creencias e interpretaciones ancestrales. Mientras no se haga un alto en el camino y se refuerce la teoría, lastimosamente se derrocharán valiosas energías. De ahí el triste espectáculo que ofrecen economistas que se jactan de ser prácticos y ajenos a las teorías, agazapados en interminables series estadísticas, gráficos inconducentes y fórmulas algebraicas inútiles, ajenos al poder contrafactual de que nos habla Kaiser [...] Entonces, naturalmente, en la secuencia de las cosas, las ideas tienen prelación sobre su aplicación, ideas que requieren, claro está, mucha atención a la evolución del conocimiento, siempre sujetas a posibles refutaciones y reformulaciones. A veces las distracciones parecen tan ingenuas y la concentración en temas secundarios tan alarmantes, como cuando los tecnócratas se rasgan las vestiduras frente al déficit fiscal sin percatarse que puede imponerse un inmenso Gulag con cuentas públicas superavitarias".[41] Según Benegas - Lynch (h), alterar esta escala prioritaria sólo puede conducir a que se olvide el valor que antes que nada tiene la libertad: "lo dicho para nada significa apuntar a que se deban lograr acuerdos en las ideas, el único acuerdo necesario en una sociedad abierta es el respeto recíproco [...] La característica de la sociedad abierta es el pluralismo, es decir, el disenso, no el consenso. Más aún, la uniformidad es un signo inconfundible de autoritarismo".[42]

Para Benegas - Lynch (h), en efecto, la insistencia de Courcelle - Seneuil en que la teoría liberal debe mantenerse y no ser abandonada para no revertir los resultados, constituye un ejemplo de la importancia de trabajar sobre las ideas para producir reformas fértiles. Producto de la lectura de la tesis doctoral de Hurtado y de varios artículos al respecto, en 2011 Mac - Clure concluye: "Continuando la corriente de teoría económica de Say y Bastiat en Francia, Courcelle - Seneuil adhería al liberalismo económico clásico, pero era también un economista que enfatizaba en la observación de fenómenos concretos".[43] Expresión de su pragmatismo fue que siendo partidario de la eliminación de los aranceles aduaneros, observó la necesidad de mantenerlos en relación

Es cierto que la afirmación de la autonomía de la economía y de su no - subordinación a la política está puesta en cuestión en el momento político y social actual, pero en el mediano plazo es incuestionable.

Courcelle - Seneuil aparece como un destacado economista y conocedor del sistema bancario. Ya lo menciona Schumpeter en su clásico estudio, de manera positiva.

a Chile. Como dice Mac - Clure: "En cuanto a las tarifas aduaneras, como abanderado del librecambismo, Courcelle - Seneuil era en teoría partidario de eliminarlas, lo que chocó con el neo - mercantilismo dominante después de la independencia, con su énfasis en la protección y el fortalecimiento de la economía doméstica. Sus críticos posteriores lo acusaron de haber establecido una doctrina económica opuesta a un 'desarrollo hacia adentro'".[44]

En cuanto a la técnica analítica, hay consenso en la idoneidad de las medidas sugeridas. De ese modo razona tempranamente Selgin en 1990 y sobre todo Ross, quien observa que los problemas de la ley estaban en los conflictos de intereses y en la realidad que durante el siglo XIX los empresarios no estaban investidos de un concepto de interés social más allá de su propio interés personal. Eso explica la diferencia, dice, entre los planteamientos de nuestro personaje y las de sus discípulos banqueros.[45]

Recientemente Mac - Clure (2011) defiende su actuación. Así en cuanto a su participación en 1860 en la Ley de Bancos, ha matizado su promoción de la libertad bancaria: "Sin embargo, la ley bancaria fue no solamente un triunfo del *laissez faire*, sino también una búsqueda de solución a problemas monetarios que enfrentaba la economía chilena en un periodo de rápido crecimiento económico. El economista francés diagnosticó que la economía presentaba un agudo problema de falta de liquidez debido a la escasez de monedas metálicas de menor valor, lo cual llevaba a la circulación de notas de crédito emitidas por empresas comerciales. La Ley de Bancos fue también una respuesta pragmática a esas necesidades de liquidez en la economía".[46]

Esta mirada a nivel internacional se acrecienta. Courcelle - Seneuil aparece como un destacado economista, analista del sistema bancario y de los inicios de la contabilidad (sobre lo que escribió un libro clásico), iniciador de los estudios de negocios y del management como han sostenido en tiempos recientes en Francia Karine Goglio y Luc Marco (2004), Yves Breton (2006), Francois Facchini (2007), Philippe

Steiner (2008) y Luc Marco (2012). Otro tanto ocurre con su papel en el debate de la "falsa moneda" en el Journal des Économistes, estudiado por el finlandés Oskari Juurikkala en 2002.[47]

No debe sorprender, por lo tanto, que a la crítica anti liberal que ve en Courcelle - Seneuil un antecedente negativo o al menos mal comprendido, se le haya enfrentado una visión revisionista que lo antecede en la genealogía del positivo y necesario proceso de neoliberalización. Así Alberto Benegas - Lynch (h), destaca ciertas ideas bases del liberalismo decimonónico – presentes en los textos de Courcelle - Seneuil – para defender las ideas de Hayek, Friedman, entre otros, en lo que vendría siendo la clásica disputa socialismo versus liberalismo.

Benegas - Lynch (h) al dedicar un largo estudio a nuestro personaje dialoga con las fuentes del liberalismo y destaca:

"El trasfondo de lo que se ha consignado en este trabajo consiste en preservar y alimentar las autonomías individuales para que cada uno pueda actualizar sus potencialidades en busca del bien, en el contexto de las consiguientes responsabilidades de cada quien por sus propios actos. En este sentido, el caso de los sistemas monetarios, bancarios y arancelarios principalmente tratados en este libro no solo reflejan el problema de endosar de las responsabilidades a manos de los aparatos estatales, sino que los casos hoy se extienden a prácticamente todas las manifestaciones de la vida diaria. Es el "síndrome de Peter Pan": se renuncia al crecimiento, a la independencia, a la madurez y, en definitiva, a la propia condición humana de la que deriva el libre albedrío y la responsabilidad individual. Se pretende que todo lo resuelvan los gobiernos por la fuerza haciendo uso del fruto del trabajo del vecino [...] El socialismo con 'rostro humano' es tan contradictorio y absurdo como un círculo cuadrado puesto que la fragrante deshumanización comienza cuando los aparatos estatales disponen del fruto del trabajo ajeno y se falta el respeto a la vida si se interfiere en las propiedades de otros por medio de la fuerza para, desde el poder, decidir como sustentarla o abstenerse de permitir la correspondiente manutención".[48]

Busto situado en la Casa Central de la Universidad de Chile (Archivo Fotográfico de la Universidad de Chile).

TRATADO

TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE LAS

OPERACIONES DE BANCA

POR

J. G. COURCELLE-SENEUIL

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR F***

SEGUNDA EDICIÓN ESPAÑOLA

La banque n'est pas une routine;
c'est une science.
Gilbart. *Practical treatise.*

LIBRERÍA DE CH. BOURET.

PARÍS,
23, RUE VISCONTI, 23

MÉJICO,
14, CINCO DE MAYO, 14

JOSE IVENS
SANTIAGO
CHILE
LIBRERIA ALEMANA
CALLE
ESTADO Y DUÑO BUENOS

Jean Gustave Courcelle - Seneuil: economista

"En el órden lójico la ciencia precede al arte; pero no sucede así en el orden histórico: se obra primero, se buscan despues reglas de acción, es decir, el arte, i en fin se remonta hasta la ciencia i se la separa del arte, después de haberlos confundido por mucho tiempo. Este es el órden de desarrollo que se ha observado en todos los ramos del saber humano: así se han designado mucho tiempo i se designan todavía la terapéutica que es un arte, i la fisiolojía, la patolojía i la anatomía que son ciencias, por el nombre común de *medicina*".

Jean Gustave Courcelle - Seneuil,
Tratado teórico i práctico de Economía Política, París, 1859.

El anterior párrafo resume muy bien la idea de Courcelle - Seneuil. Alejándose de la tesis de que, la economía era una forma de administración, establecía que había una secuencia en la cuál considerándose a esta disciplina como un arte, la primera iluminación de su estatus real era la búsqueda de reglas de acción concretas. Solamente, después de un largo proceso, estas reglas cobran sentido dentro de un raciocinio más amplio, y constituyen un cuerpo del saber, es decir una ciencia. He aquí el proceso histórico, no lógico subraya, de cómo se ha constituido la ciencia económica.

La primera noción específica, la de "economía política", consistía en "... enriquecer a un pueblo por cierta combinación de leyes i de actos de la autoridad pública".

Tratado teórico i práctico de Economía Política.

Pero inmediatamente surge otro aspecto. Es de la pertinencia de esta visión general para realizar una política específica. He aquí donde el dilema de ciencia y arte es también reflejo de las leyes y principios versus la competencia técnica. Es decir donde se instala la ciencia como principio y la técnica como ejecución. Pero dado que la técnica atiende a un contexto de aplicación más complejo que el de sólo variables económicas, Courcelle - Seneuil se revela como un hábil diagnosticador de la sociedad chilena. Ello explica la permanencia de su docencia y de su aproximación a los problemas económicos.

Juan Bello, traductor de su *Tratado teórico y práctico de Economía Política*, Tomo I (1859) lo destaca en la presentación del principal texto de Courcelle - Seneuil:

"Pero lo que más recomienda para Chile, i en jeneral para todos los pueblos hispano - americanos, el *Tratado de Economía Política* de Courcelle - Seneuil es que, aunque no haya sido escrito especialmente para ellos, lo ha sido en vista i presencia de su particular estado social, de todo el conjunto de instituciones públicas, de hábitos morales, de condiciones físicas i de antecedentes coloniales que afectan su organización económica i determinan todas las peculiaridades de su modo de ser. ¿Qué ha podido esto importar, se diría, para una exposición científica, para un tratado teórico, i menos todavía para la parte del tratado práctico, cuyos preceptos i consejos, aunque concretados todos a objetos mui determinados, revisten también una forma jeneral i especulativa? Mucho, decimos nosotros, pues que en toda obra elemental, por abstracta que sea, los hechos que han caido bajo la observacion directa del autor, si bien no son objeto de su análisis i de su razonamiento, los modifican necesariamente i hacen con frecuencia que las conclusiones, fórmulas, doctrinas i aun sistemas que se establecen...".[49]

Este acento chileno de la obra era fruto también de la forma de la observación que aplicaba Courcelle - Seneuil. Un texto ambicioso cuyo resumen nos ofrece modernamente Cristina Hurtado: "El tratado de

El centro financiero estaba en ese momento en Valparaíso. Antigua Bolsa de Comercio de Valparaíso (Museo Histórico Nacional de Chile).

Economía Política consta de dos volúmenes, el primero dedicado a la producción de riquezas o, como él llama, plutología. El segundo, a la distribución o ergonomía. Ambos tratan aspectos teóricos y prácticos, la economía política en tanto ciencia que tiene por objeto el estado de riqueza de las sociedades humanas, sin olvidar que la economía política es sólo una parte de la ciencia social. Continúa con la descripción analítica del poder productivo, de la población, de la renta, de los diferentes regímenes de apropiación de la riqueza, sus ventajas y desventajas, etc. En el tomo II, *Ergonomía*, trata de las atribuciones legislativas y reglamentarias, de las atribuciones ejecutivas y administrativas del gobierno y, por último, de las atribuciones de los particulares, de las emigraciones e inmigraciones de las colonias".[50]

Ahora bien, Courcelle - Seneuil indicó en forma taxativa que economía en forma vulgar era un orden o finalidad, y en sentido más estricto ahorro. La primera noción específica, la de "economía política", consistía en "... enriquecer a un pueblo por cierta combinación de leyes i de actos de la autoridad pública".[51]

La relación de la economía con la riqueza suponía un estado pre científico donde la búsqueda de aquella se insertaba en la noción de arte, tan común en épocas pasadas.

"Los preceptos que constituían este pretendido arte eran puramente empíricos, asi como los que en la misma época constituían la medicina i la alquimia: las numerosas obras publicadas desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII en todas las lenguas de Europa sobre las materias económicas, atestiguan que lo que, bajo el imperio de ideas jenerales mal definidas i aceptadas sin comprobación científica, buscaban sus autores, era una especie de piedra filosofal administrativa i política".[52]

Un camino en el que Courcelle - Seneuil describió críticamente la evolución del concepto de economía política pasando por Quesney, Turgot, Adam Smith, J. B. Say,[53] Malthus, Ricardo y Storch. El propio autor sostiene que la economía política es un nombre que vale la pena conservar, porque el objeto es "hallar i formular reglas para la administración de las riquezas sociales", y precisa: "La economía política es siempre un arte, como en los siglos XVI i XVII: solo que sus preceptos, en lugar de ser empíricos, se apoyan sobre la deducción lójica de los principios recojidos por una ciencia de observacion. Se puede sin inconveniente de ninguna especie dejar las cosas en este estado, con solo guardarse de confundir los dos ramos de estudios mui distintos designados bajo un nombre comun, la ciencia i el arte: la primera que da la descripción de los fenómenos i de las leyes que los rijen, i el segundo que formula los preceptos de aplicación deducidos del conocimiento de estos fenómenos i de estas leyes".[54]

Courcelle - Seneuil postula que la ciencia "observa las relaciones de causalidad que existen entre los hechos i procura inducir de esta observación fórmulas que le permitan prever los fenómenos venideros", y "el arte se apodera de las conquistas de la ciencia para aumentar el poder del hombre".[55] De este modo obtiene un concepto de economía política:

"La economía política, considerada como ciencia, tiene por objeto *el estado de riqueza* de las sociedades humanas o mas bien de la sociedad colectiva, de la humanidad: investiga las causas jenerales por que la humanidad o una parte de ella se halla más o menos rica, es decir, apropia más o menos la materia a la satisfacción de sus necesidades. Considerada como arte, la economía política tiene por fin aumentar el estado de riqueza de la humanidad o de una porción de la humanidad, pueblo, grupo de hombres o familia, e indaga los procedimientos i medios jenerales con que se puede alcanzar mejor este fin".[56]

Esta cuestión es universal porque la satisfacción de las necesidades es parte de la condición que, dice, se designa como riqueza o pobreza. La combinación de ello es parte del "poder desplegado para someter al hombre el mundo exterior" que comparado da "el número de individuos llamados a participar de los productos conquistados por este poder", de modo que el análisis de esta cuestión es el objeto material de esta disciplina de la economía política:

"El estudio de los elementos del poder productivo, i de la relación necesaria que existe entre la suma de las riquezas i la cifra de la población, constituyen pues, propiamente hablando, toda la economía política: el estudio de las combinaciones establecidas o que deben establecerse para la repartición o distribución de las riquezas i de las profesiones forma naturalmente parte de ella, porque estas combinaciones constituyen una de las condiciones principales del poder productivo i de la existencia de una población mas o ménos numerosa".[57]

De todas maneras para Courcelle - Seneuil "la economía política no es ni una ciencia aislada, ni una ciencia completa: se refiere inmediatamente a otras, como el estudio de los órganos i de los fenómenos de la nutrición se refiere a otros ramos de la fisiología".[58] Donde la moral dice que podría ser, la economía política indica lo que debe ser.[59] Finalmente, termina estas ideas rematando que donde hay economía política, esta solo puede ser universal, criticando las escuelas nacionalistas de la economía.[60]

"¿Hay necesidad de decir que la economía política no puede tener un carácter nacional? Sí, es preciso decirlo, ya que ciertos escritores Norte - Americanos i Alemanes han tenido la pretensión de formar una economía política nacional, cómo si las ciencias pudiesen tener otra patria que la verdad! Como si leyes que varían según los tiempos i los lugares pudiesen tener un carácter científico! ¿Quién ha pensado nunca en concebir una física nacional o matemáticas nacionales? No puede haber tampoco economía nacional".[61]

Como señala Benegas - Lynch (h) en su comentario a este párrafo, no se trata de que Jean Gustave Courcelle - Seneuil obvie las distintas etapas y grados de progreso y/o desarrollo por los que atraviesa cada nación en particular, sino, como ya se mencionó en el apartado anterior de este trabajo, "de lo que se trata es de rechazar la pretensión de dejar la teoría a un lado como si fuera inexistente e inservible para los propósitos de la investigación".[62] Continúa Benegas - Lynch (h) señalando que lo dicho por Courcelle - Seneuil, por cierto, se inserta dentro de la clásica disputa entre la Escuela Histórica Alemana (Gustav von Schmoller, Werner Sombart, Adolf Wagner, Karl Knies) que después von Mises conectará con el proteccionismo y el nacionalismo; y la Escuela Austríaca cuyo mayor exponente, Carl Menger, abrió el camino en el estudio del método deductivo para la ciencia económica.

Al respecto, la posición de Courcelle - Seneuil era la de construir teoría para analizar. Eso es lo que Cristina Hurtado denomina como la

Valparaíso fue el centro comercial de Chile durante el siglo XIX. En la fotografía Plaza Aníbal Pinto, Valparaíso (Museo Histórico Nacional de Chile).

"prudencia" de nuestro estudiado, y que está magníficamente retratado en este pasaje acerca de la utilidad de la economía política y la guerra según nuestro autor:

"Un gobierno piensa emprender una guerra: antes de tomar tan grave resolución, tendrá que hacer muchas reflexiones. Se preguntará primero si esta guerra es conforme a equidad: le respondería la moral. Si esta guerra es justa: se lo dirá el derecho. Y luego consultará sin duda los medios con que cuenta para sostenerla, i con cuáles el enemigo. La economía política le enseñará a calcular sus recursos fiscales positivos i los del enemigo; le indicará aproximativamente el efecto de los consumos de hombres i de capitales sobre la fortuna del país i sobre la de las diversas clases de la sociedad i la duración probable de la paciencia de los pueblos; le dirá lo que cuesta distraer las ideas de una nación de los trabajos industriales para dirijirlas hacia la guerra; dará estas i otras indicaciones i consejos de inmenso alcance, i todo sin salir de sus atribuciones, i si ella no los diese, no podria hallarse en nuestra enciclopedia moderna otra ciencia a que pedirlos".[63]

No habiendo método propio de la economía política lo que se hace es utilizar la inducción teniendo en cuenta la naturaleza de lo observado. Por ello en 1858 consigna:

"La economía política no tiene método que le sea propio: en el estudio de los fenómenos tan complejos de la industria, ella no puede emplear sino mui rara vez el método de deducción, tan fecundo en las matemáticas. Como el físico, el economista procede por inducción, a tientas: observa los hechos, y concluye por sentar leyes más o menos jenerales, según que si las observaciones hayan sido mas o menos estensas, hechas con mas o menos intelijencia y cuidado".[64]

Destaca también Benegas - Lynch (h) la aplicación de este criterio de prudencia de Courcelle - Seneuil en su labor de asesor del Ministerio de Hacienda: "En este último caso, Courcelle - Seneuil al dirigirse al ministro de hacienda en 1855 sostuvo que "en un país

Benegas - Lynch (h) inserta a Courcelle - Seneuil dentro de la clásica disputa entre la Escuela Histórica Alemana (Gustav von Schmoller, Werner Sombart, Adolf Wagner, Karl Knies) ... y la Escuela Austríaca cuyo mayor exponente, Carl Menger, abrió el camino en el estudio del método deductivo para la ciencia económica.

Puerto de Valparaíso, centro comercial, naviero y exportador de Chile (Museo Marítimo Nacional, Archivo Histórico de la Armada).

en que los bancos de circulación apenas han funcionado, vale más pecar por exceso de prudencia que por una confianza exagerada", por lo que recomendó un sistema de libertad bancaria que operara bajo reglamentos gubernamentales (cit. Robert M. Will, 1960: 238) y así se promulgó la ley de bancos de emisión con sus veintiún artículos y uno transitorio y en esos términos es que se dirigió el Presidente de la República al Senado y a la Cámara de Diputados en su mensaje en el que acompaña la respectiva ley (1860)".[65]

La aplicación de los criterios empíricos junto al criterio político fue una constante de nuestro autor. En este sentido su *Exámen comparativo de la Tarifa i Lejislacion aduanera de Chile con las de Francia, Gran Bretaña i Estados Unidos* de 1856 revela gran agudeza, al manifestar

que los estudios comparativos de por sí difíciles, se hacen más respecto que la comparación supone en último caso juzgar que haya una regla para comparar y él modestamente no conoce la regla. Pero reconoce, eso sí, el problema: nada menos que proteger o abrir los mercados, y eso es un problema de orden político sobre las bases de la comparación de las cifras que son el sustrato de toda decisión.[66] Pero ya en 1858 había precisado: "La misión de la economía política es esclarecer el camino; no prescribir a nadie que lo siga, ni atentar de manera alguna a la libertad de los individuos ni de las sociedades".[67] De modo que la prudencia acerca de qué es lo mejor tiene un fin moral que proteger: la libertad de los individuos y de las sociedades.

Por todo lo anterior Oscar Mac - Clure sostiene que "este marco cognoscitivo introducido en el país por Courcelle - Seneuil estableció a la disciplina económica como un campo de conocimientos vinculado al análisis económico y no meramente a la teoría".[68]

Su pragmatismo liberal ha llamado la atención, pero es necesario recordar que Courcelle - Seneuil afirmaba:

"Los inveterados ataques de que fue objeto la propiedad en los siglos pasados, renovados hoi con mucho brillo i apoyados con críticas nuevas, han probado que, a pesar de los insignes servicios que se deben a la economía política, no ha conquistado esta todavía la autoridad de la evidencia".[69]

Si hemos citado el párrafo anterior es porque en la exégesis reciente Cristina Hurtado y en cierto modo de Mac - Clure, se relativiza el talante liberal económico del autor, cuando es evidente que este no desaparece con su prudencia técnica. La primera sostiene que "un aspecto interesante, a diferencia de Smith y de Locke, está en la introducción de este volumen, el autor declara que "las leyes constitutivas de la propiedad, siendo siempre de origen humano, no pueden tener un carácter absoluto como las leyes morales o religiosas". No adhiere, entonces al derecho de propiedad como algo sagrado, pero tampoco adhiere a las ideas de Proudhon y de Marx, y los combate".[70]

“La misión de la economía política es esclarecer el camino; no prescribir a nadie que lo siga, ni atentar de manera alguna a la libertad de los individuos ni de las sociedades”.

La Economía Política,
Revista del Pacífico (1858).

Adam Smith (1723-1790), padre del liberalismo económico. Nació en Escocia, Reino Unido, y fue autor del célebre texto La Riqueza de las Naciones de 1776. Courcelle - Seneuil tradujo al francés en 1888 este texto del maestro del pensamiento económico moderno.

“La economía política no tiene método que le sea propio: en el estudio de los fenómenos tan complejos de la industria, ella no puede emplear sino mui rara vez el método de deducción, tan fecundo en las matemáticas”.

En este sentido nos parece lógica la distinción que él mismo hace entre economía teórica y práctica, ya que Courcelle - Seneuil no es sólo el padre de la disciplina económica en Chile, en cuyo contexto formaliza una profesión y un lenguaje técnico, sino que además es un "técnico" cuyas recomendaciones emanan de estudios de casos y comparaciones que tienen en lo empírico su punto de inflexión.

El recién mencionado *Examen comparativo de la tarifa y legislación aduanera de Chile con las de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos* (1852) es de hecho una de las obras técnicas que junto al *Manual de operaciones bancarias* han cimentado la fama de nuestro autor. En este texto Courcelle - Seneuil presenta de manera sistemática las comparaciones entre las realidades aduaneras de tres países – Francia, Inglaterra y Estados Unidos – con respecto a Chile. Del mismo modo inaugura los estudios comparados, en un momento en que la economía tenía algo que decir respecto de la orientación futura de la naciente sociología y ciencia política.[71]

Así, en este libro, Courcelle - Seneuil, tomando los cuatro actores descritos, utiliza como criterio de medición el debate filosófico y político acerca de la bondad de los aranceles en base a las propuestas que denomina liberales y socialistas. La primera, la caracteriza por la alusión a la *"libertad de los cambios"*. La segunda, por ser proteccionista. El estudio, que analiza detalladamente las franquicias, prohibiciones y disposiciones generales de las cuatro legislaciones aduaneras comparando las tarifas e impuestos que estos países imponen sobre los alimentos – de primera y segunda necesidad –, las materias primas, las máquinas y herramientas, los objetos fabricados y los productos de lujo; nos dice finalmente, a modo de conclusión sobre los niveles de inclusión de productos extranjeros:

El ferrocarril representó en el siglo XIX la imagen del avance inexorable de la civilización moderna. No fue extraño que el diario más relevante de la época, de marcado tinte liberal, El Ferrocarril, fuese el medio que publicara las clases de Courcelle - Seneuil. Locomotora Copiapó, la primera que circuló en Chile en 1851 (Museo Histórico Nacional de Chile).

"Las tarifas francesa e inglesa casi siempre [son] derechos específicos, sobre el peso y la medida, por clase y calidad de las mercaderías; los derechos *ad valorem* solo figuran en ellas por excepción.[72] Al contrario, los derechos *ad valorem* son la regla general en los Estados Unidos y en Chile; y los derechos específicos son la excepción. Los derechos *ad valorem* parecen a primera vista más favorables a las comparaciones, pero un examen, aunque no sea más que superficial, basta para mostrar que aun en estos derechos cualquier comparación exacta es imposible".[73]

Courcelle - Seneuil entiende que los derechos, establecidos con motivaciones diferentes (así el caso de Francia, cuyo pensamiento aduanero descansaba y era funcional en ese entonces a sus conflictos armados con Inglaterra), recaen por lo tanto sobre aspectos distintos: *ad valorem* en Chile y Estados Unidos, y derechos específicos en Reino Unido y Francia. Pero de todas maneras, desde el punto de las tarifas comparadas, la de Chile lleva menor rastro de las preocupaciones entendidas como sistema protector. Esto nos muestra un analista que al tiempo de ejercer un dictamen técnico tiene en cuenta simultáneamente las condiciones políticas en que este se va a ejercer. A su juicio, principio que repetirá en la Ley de Bancos, Courcelle - Seneuil considera los derechos chilenos en un concepto liberal superior al de estos países, ya sea por la índole económica, de las relaciones comerciales, o por la sencillez de procedimientos. Para Courcelle - Seneuil la legislación aduanera de Chile es "un monumento que hace honor a la república y a los que la han concebido y realizado: puede ser bueno mejorar alguno de sus detalles, rebajar algunos derechos o algunos avalúos, pero conservando siempre con cuidado el conjunto del sistema".[74] En suma, de acuerdo a todo su estudio, lo que Chile necesita es una legislación no demasiado restrictiva, sino amplia de modo de tener la flexibilidad necesaria para adaptarse a los cambios que o bien sobrevengan o bien se estimen necesarios para hacerla más eficiente.

ESTUDIO

DE LOS

PRINCIPIOS DEL DERECHO

Ó PREPARACIÓN PARA EL ESTUDIO DEL DERECHO

POR

J. G. COURCELLE SENEUIL

OBRA TRADUCIDA Y ARMONIZADA CON LA LEJISLACIÓN CHILENA

POR

MANUEL SALAS LAVAQUI

Profesor de Derecho Natural en la Universidad de Chile

Y

PRECEDIDA DE UNA NOTICIA BIOGRÁFICA POR

DON DIEGO BARROS ARANA

> Como nada hay más necesario en las ciencias que poner sus primeros principios, y como es cada vez más se contentan por establecer los que la son peculiares..., importa considerar cuáles son los de las leyes, para conocer la naturaleza y el vigor de las reglas que de ellos se desprenden."
>
> DOMAT. *Leis civils. Des premiers principes.*

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38

1887

Jean Gustave Courcelle - Seneuil y el derecho

Otra de las grandes preocupaciones de Courcelle - Seneuil fue reflexionar sobre el origen de los principios del derecho y su fuente de legitimidad, cuestiones que deberían según él importar a cualquier economista que se preciara de tal, debido a la importancia que la solución de estos problemas tiene para el poder productivo y, por ende, para la felicidad de los hombres, con el objeto de que cada cual pueda desempeñar de la mejor manera la función a la que se ha encomendado.

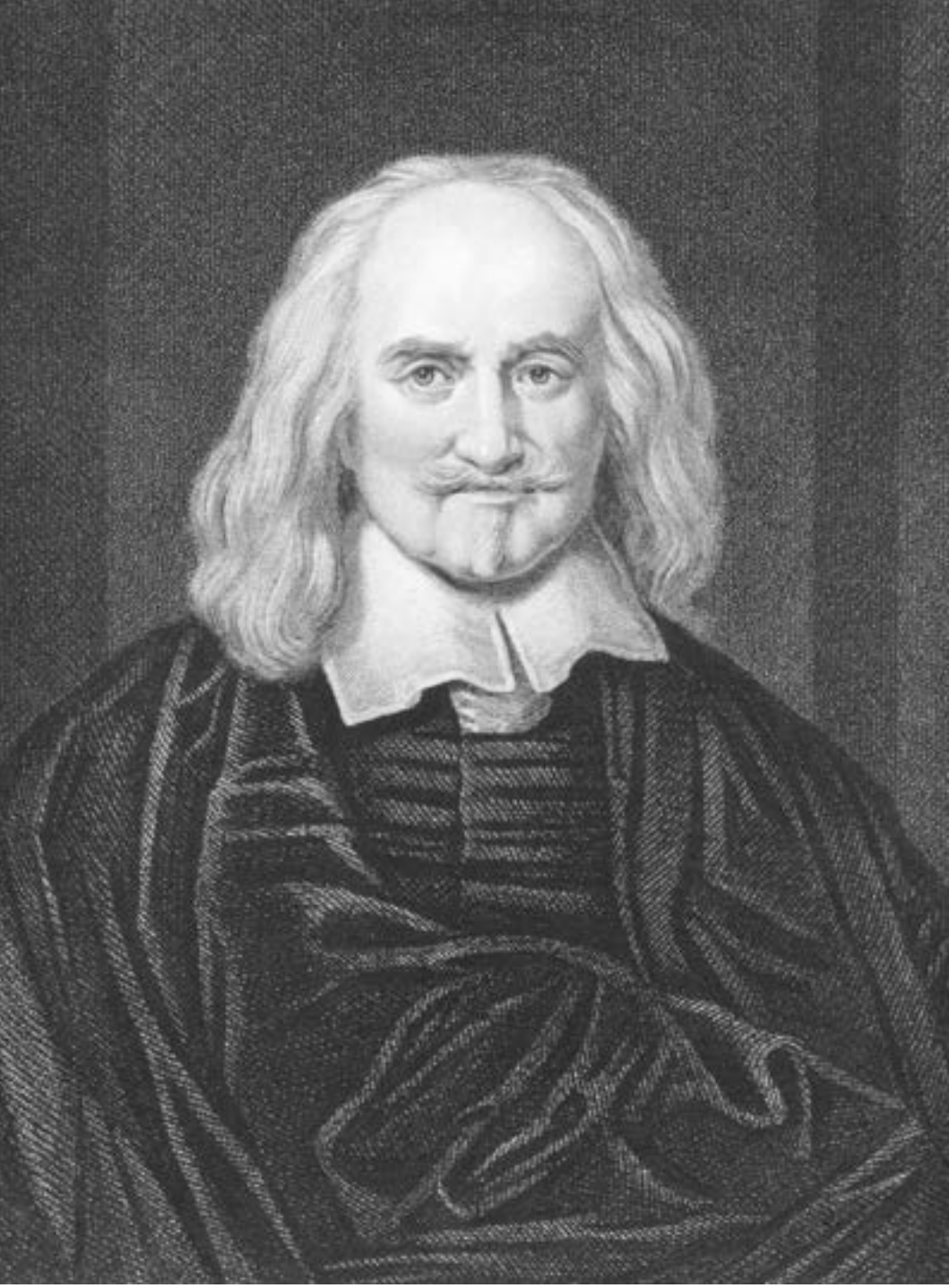
El núcleo de sus reflexiones en este sentido, se concentró en mostrar las contradicciones y desfavorables conclusiones a las que conduce la férrea creencia en la existencia de un derecho natural. En esto nuestro autor se comporta en la ortodoxia liberal. Según él, el *quid* del problema es antiguo y resulta de la confusión entre derecho positivo y derecho natural, último de los cuales ha sido definido, según indica Courcelle - Seneuil, confusamente:

"Casi al mismo tiempo Hobbes imaginaba un 'estado de naturaleza' que bajo su pluma no era brillante. Pero vagaba en el mundo una idea más antigua y más persistente, la idea de la edad de oro y de la dejeneración del linaje humano. Con J. J. Rousseau el estado de naturaleza y la edad de oro se convirtieron en una sola y misma cosa, y el derecho natural

no fue ya más que el derecho del estado de naturaleza, de la época en que la humanidad no había todavía dejenerado. Entonces el derecho natural, fundado en una idea sin realidad objetiva, abandonado á la conciencia, es decir, á las concepciones de cualquier advenedizo, no fue mas que una colección de principios imajinarios que cada cual podía adicionar á su antojo, inspirándose en su fantasía".

Al mismo tiempo se suponía que el derecho natural era innato, "grabado en lo más íntimo de nuestra naturaleza", como dice Domat; que cada hombre lo conocía al venir al mundo y debía aceptarlo sin discusión; y que si le rehusaba aquiescencia, era por pura perfidia. Sin gran trabajo se puede imajinar, cuántas discusiones y odios ha debido causar una noción tan errónea, imbuída en los espíritus menos preparados y menos cultos".[75]

Los jurisconsultos, indica Courcelle - Seneuil, no han deducido aún las consecuencias de esta teoría, ni tampoco se han preocupado de refutarla o de rechazarla de manera enérgica. De hecho, en muchos casos, se siguen inspirando en ella cuando suponen, tomando como referencia a Rousseau, que la sociedad proviene de un contrato, lo que para Courcelle - Seneuil es sólo imaginación quimérica. Aún más se agrandó esta confusión cuando se hicieron equivalentes el derecho natural propuesto por Rousseau, con el de los jurisconsultos estoicos, que expuesto en su formulación científica moderna, lleva a comprender el derecho natural como aquel que está fundado en la razón, y que naciendo de la necesidad, del consentimiento y de la costumbre, debiera ser el ideal de todo derecho. Courcelle - Seneuil considera esta concepción derivada del estoicismo absolutamente justa y la considera la acepción legítima del término "derecho natural". El problema que él destaca, como ya se anticipó, consiste en que se siguió llamando al modelo propuesto por los estoicos "derecho natural", después de que al derecho natural mismo Rousseau le hubiera cambiado su acepción legítima, de modo que las dos concepciones, bien distintas, habrían pasado a formar parte del mismo concepto.



Thomas Hobbes (1588 -1679) Teórico del totalitarismo, escribió en 1651 su famosa obra el Leviatan (Biblioteca Nacional de Chile).

De esta confusión habría nacido la Declaración de los Derechos del Hombre, inspirada en el principio, erróneo para Courcelle - Seneuil, 'de la existencia de un derecho natural absoluto é imperativo por sí mismo, independientemente de toda ley positiva; parten de un "derecho natural inalienable y sagrado' [...] concepción nacida de la enseñanza cristiana, que pretende ser depositaria de la verdad absoluta, á la cual atribuye orijen divino".[76] Pensar en la existencia de un derecho natural primitivo, absolutamente claro y obligatorio para todos, no es más, recalca, que una concepción imaginaria que no tiene en cuenta la distinta legitimidad y evolución de las sociedades y generaciones. De ahí que se preocupe de rebatir no sólo los derechos primitivos postulados por Thiercelin en su *Principes du droit* (libertad individual, derecho a la buena reputación, libertad de culto, libertad de enseñanza y derecho de apropiación), sino que además los principales postulados de las Cartas de 1791 y 1793 francesas:

"Por ejemplo, no es cierto, como dice el art. 1.o de 1791, que "los hombres nazcan libres é iguales en derechos". No nacen libres, porque desde el nacimiento se hallan sometidos á la patria potestad por la naturaleza y por ley: no nacen iguales en derechos en toda sociedad en que la igualdad a la ley no es admitida; y donde esta igualdad es reconocida, los hombres la gozan, no por la naturaleza, sino por beneficio de la ley [...] Otro tanto se puede decir de la proposición enunciada en el art. 21 de 1793 en los términos siguientes: 'La sociedad debe atender á la subsistencia de los ciudadanos desgraciados, sea proporcionándoles trabajo, sea asegurando la existencia á los que no se encuentran en estado de trabajar'. La sociedad, que es un ser ideal, no está ni puede estar sometida á deberes con nadie. Si el lejislador cree que puede y debe imponer á los contribuyentes las cargas necesarias para el cumplimiento de las promesas contenidas en este artículo, le es lícito hacerlo, porque es lícito equivocarse, pero sin duda, no está obligado á ello".[77]

Para Courcelle - Seneuil, todas estas indicaciones que se encarga de rebatir, son más bien tentativas de definir un ideal político y no un

ideal de derecho: "era la forma que tomaban aspiraciones apasionadas y deseos tan ardientes, que parecían derechos".[78]

En efecto, señala, es indispensable que el derecho tenga una dimensión ideal a la cual tender. Recordemos en este sentido que nuestro autor nos habla desde la experiencia de la Revolución Francesa y sus sucesivos periodos inestables e incluso anárquicos que llevaron a Francia, en un corto período de tiempo, de una Carta o Constitución a otra:

"Por esto es muy útil que los jurisconsultos tengan ideas bien fijas sobre la dirección que encamina al progreso y que estas ideas sean bastante vastas para que duren largo tiempo y contengan, aunque sean en jermen, una larga serie de reformas. Es inútil que se apresuren, porque deben esperar las reclamaciones de la opinión pública; y si no quieren ir á tientas y por vía empírica, en direcciones á veces diverjentes y otras veces contradictorias, es indispensable que conozcan un derecho ideal que los guíe en la exposición, en la interpretación y sobre todo en la formación de leyes".[79]

Este derecho ideal, señala Courcelle - Seneuil, no es contrario a la naturaleza. No obstante, habida cuenta de que la calificación de "derecho natural" ya es suficientemente confusa, propone llamarlo "ideal" o "racional", debido a que su distinción es estar siempre sometido a las críticas de la razón:

"La fuente de este derecho se encuentra por sí sola indicada: es el estudio de la ciencia social en todas sus partes, el estudio de las inclinaciones naturales del hombre y de las consecuencias necesarias que sobre la vida y el desarrollo de las sociedades tienen las diversas reglas de derecho que pueden introducirse [...] De aquí no se deduce que el derecho positivo ó tradicional sea contrario al derecho racional: el primero puede á menudo ser conforme con el segundo en una parte más ó menos considerable de sus disposiciones; pero estos dos derechos son cosas distintas que jamás deben confundirse".[80]

“Por esto es muy útil que los jurisconsultos tengan ideas bien fijas sobre la dirección que encamina al progreso y que estas ideas sean bastante vastas para que duren largo tiempo y contengan, aunque sean en germen, una larga serie de reformas”.

Estudio de los principios del derecho o preparación para el estudio del derecho, 1887.

Así, lo único que puede estar al lado de las leyes positivas o sobre ellas, sería este derecho racional o ideal. Este, sin embargo, sólo puede tener una autoridad moral, y no legal:

"Atribuirle carácter imperativo es suponer también que puede ser violado por el gobierno constituido, es reconocer el derecho de 'resistencia á la opresión', y hay que concluir por declarar, como el art. 35 de 1793, que "la insurrección es para el pueblo y para cualquiera porción de pueblo el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes'".

"Con razón, Bentham calificó esta doctrina de 'sofisma anárquico'. Atribuir al pueblo y á cualquiera fracción de pueblo, es decir, á cada individuo, la facultad de juzgar si el gobierno ha ó no violado derechos naturales difícil de definir ó muy vagamente definidos, es proclamar, en cierto modo, la anarquía, esto es, la ausencia de todo gobierno. Siempre hay hombres que de buena fe creen que sus derechos son violados, y muchos otros que finjen creerlo y lo gritan en alta voz, con mas vigor tal vez que los primeros: declararles que tienen el derecho y aun el deber de insurreccionarse, es provocar desórdenes incesantes, ó más bien, un estado de desorden permanente".[81]

En efecto, la base de estas consideraciones radica en la postulación de Courcelle - Seneuil del límite entre derecho y moral:

"pertenecen al derecho las reglas cuya observancia parece tan importante que si se prescindiese de ellas, la sociedad no podría subsistir sin que los individuos disminuyesen en número y en calidad; y que pertenecen á la moral las reglas cuya utilidad es menor ó menos cierta y aquéllas para cuya observancia el empleo de la fuerza presentaría más inconvenientes que ventajas".[82]

"¿Qué es el derecho? No es la regla jeneral de los deberes, porque entonces se confundiría con la moral; es la facultad de hacer algo sin que lejítimamente se nos pueda impedir la ejecución, y la facultad de

obligar lejítimamente á otro á que haga ciertas cosas determinadas. El derecho es, pues, un poder personal definido y limitado por ciertas reglas y apoyado por la autoridad pública".

"Este poder supone la existencia del estado social, y toda discusión relativa á los principios del derecho conduce á la investigación de los oríjenes de la sociedad".[83]

Según su análisis y reflexión, las sociedades nacen de las necesidades resultantes de todo lo que implica el sentido de la necesidad y su satisfacción en la constitución y supervivencia de los hombres. Las sociedades, según este punto de vista, toman consistencia cuando, debido al progreso de la industria, el orden social permite a cada individuo satisfacer más necesidades que si estuviese aislado:

"La industria no sólo fundó y consolidó las sociedades humanas, sino que ayudada por su compañero inseparable, el comercio, perfecciona sucesivamente el orden establecido. Á la religión le ha cabido una gran parte en la historia de la civilización; pero la del comercio no ha sido menos importante. La industria y el comercio han hecho las ciudades. El ágora y el foro, tan célebres en la historia antigua, no eran mas que mercados; y en los mercados se reunían también nuestros abuelos para deliberar y tomar resoluciones colectivas. Este hecho ha podido ser desconocido de los historiadores; pero su estudio y conocimiento profundo es indispensable para los historiadores futuros. En todas las épocas y lugares los centros comerciales han sido focos de civilización".[84]

Las sociedades, y esto es lo que le importa resaltar a Courcelle - Seneuil, son constituidas por la voluntad humana: son hechos humanos los que la establecen, la modifican o la van deteriorando, de acuerdo a la mayor o menor cultura de los hombres que toman parte en ese proceso. Asimismo, dichas personas se van perfeccionando día a día, perfeccionando también el orden social y el derecho asociado a ese orden social: "El derecho, nacido de la opinión, de la costumbre y de la ley, es obra de los que forman la opinión, la ley y la costumbre".[85]

“La industria no sólo fundó y consolidó las sociedades humanas, sino que ayudada por su compañero inseparable, el comercio, perfecciona sucesivamente el orden establecido”.

Afirmación en apariencia simple y clara que sin embargo, parecería en el siglo XIX escandalosa para los representantes de la escuela intuitiva del derecho y su postulación del carácter eterno, absoluto y superior del derecho, con independencia de los actos humanos que tiendan o bien a declararlo o reconocerlo, o bien a desconocerlo o violarlo. Con todo, Courcelle - Seneuil comparte con la escuela intuitiva el postulado de que la regla del derecho existe pero que durante cierto periodo de tiempo es desconocida, mientras que en otros es conocida y aplicada. En este sentido, dice, "no es el derecho el que se perfecciona, sino el conocimiento y la aplicación del derecho".[86] No obstante, y este es el punto en el que topa con la escuela intuitiva, señala que:

"El hombre social varía: no permanece idéntico á sí mismo, como permanece, según nuestras suposiciones, la materia inerte y nuestro organismo fisiolójico. Por esto el derecho participa del carácter social y es difícil sostener su permanencia inalterable, en medio de las variaciones que sobrevienen en las ideas y en las instituciones de los hombres".[87]

¿Quiere esto decir que Courcelle - Seneuil propone un tipo de derecho de formulación no sólida y fácilmente movible? Por cierto que no. Y es que su concepción del derecho se corresponde con su postulación de una economía liberal. En este sentido, lo que él se esfuerza en indicar es que los postulados del derecho natural, al comprender el derecho como algo absoluto y anterior, conducen a imponer a los hombres una autoridad extraña y superior; mientras que lo que Courcelle - Seneuil cree es que "la autoridad más fuerte, más irresistible y más constante que puede imponérsenos, reside en nosotros mismos, es la de nuestra propia convicción".[88]

Expuestas así estas nociones generales, se aboca Courcelle - Seneuil a intentar fundamentar ciertos principios del derecho ideal, no ya desde una base "primitiva" o anterior al hombre y por ende superior, sino desde postulados racionales. Así, en relación a la libertad individual, anota:

John Stuart Mill (1806 - 1873). Economista, lógico, es uno de los clásicos del liberalismo, traducido al francés por Courcelle - Seneuil (Biblioteca Nacional de Chile).

“El ágora y el foro, tan célebres en la historia antigua, no eran mas que mercados; y en los mercados se reunían también nuestros abuelos para deliberar y tomar resoluciones colectivas. Este hecho ha podido ser desconocido de los historiadores; pero su estudio y conocimiento profundo es indispensable para los historiadores futuros.”

Estudio de los principios del derecho o preparación para el estudio del derecho, 1887.

"¿En qué fundaremos este principio? No habría exactitud en fundarlo en que el hombre es naturalmente libre, porque la libertad del individuo en el origen es muy poca cosa; ni tampoco en que el individuo debe ser libre, porque sería simplemente afirmar lo que está en cuestión, cosa muy cómoda, por otra parte. Vale más, á nuestro juicio, decir que asegurando á cada cual la libertad de su persona y de su trabajo, la sociedad obtiene mayor suma de riquezas y de poder en todas las ramificaciones de la actividad humana, que haciendo depender la actividad individual de la impulsión ó de la autorización del poder coactivo ó sus ajentes".[89]

De esta forma, lo que hace Courcelle - Seneuil, es otorgarle fuerza de razón a una proposición que vista desde el derecho primitivo sólo tenía la forma de una sentencia pura. En su opinión, las resistencias que encuentran en su época el establecimiento de un régimen ampliamente basado en la libertad, tienen más que ver con la ignorancia que con la mala fe. En otras palabras, se desconfía de la libertad porque no se la conoce:

"Pero también aquéllos á quienes se haya hecho esta demostración comprenderán perfectamente el alcance, perjudicial para la sociedad entera, de un atentado cualquiera contra la libertad individual; sabrán que este atentado toca directamente no sólo al que es la víctima inmediata, sino á toda la sociedad y á cada uno de sus miembros. Por esto la opinión pública suministrará al derecho a una sanción infinitamente más fuerte que la que resulta de una simple afirmación, aun cuando esta afirmación se encuentre apoyada con frases muy elocuentes".

"Las mismas consideraciones que justifican la libertad le imponen, como consecuencia y condición necesaria, la responsabilidad que á ella se encuentra vinculada. Quien quiere ser libre, debe proveer á sus necesidades y á las de sus hijos. No tiene derecho alguno á los frutos del trabajo de su vecino, porque, si lo tuviese, este vecino no gozaría de entera libertad: el principio fundamental se encontraría violado y contradicho".[90]

Otro tanto realiza con el principio de la propiedad, haciéndola derivar, en ciertos casos como el de ocupación, del mismo principio de la libertad individual. Pero ya sean casos de ocupación, contratos, sucesiones, entre otros, sigue imperando en su propuesta el mismo principio de utilidad que en su explicación del fundamento de la libertad individual. Asimismo,

"Si hablamos de las libertades de reunión, de la palabra, de la prensa, de enseñanza, de culto y de otras consecuencias más ó menos inmediatas de la libertad individual, ¿en nombre de qué derecho las reclamaremos? Si es en nombre de la naturaleza, ésta no establece ninguna distinción entre el bien y el mal: si en nombre de la conciencia, ésta se acomoda perfectamente á las limitaciones y á la opresión de estos derechos, con tal que se piense de otro modo que nosotros. Así es que no queda otro arbitrio que acogerse al principio de utilidad".

"Alumbrados por esta antorcha, vemos claramente que la reunión y la asociación de los hombres son indispensables para una multitud de actos muy útiles á los particulares y á la sociedad".[91]

Es así como Courcelle - Seneuil, en un análisis largo y finalmente coherente con sus posturas económicas, acaba irguiendo a la libertad, comprendida desde el punto de vista de la utilidad, en la garantía de todos los otros derechos, incluído el del derecho a castigar. Así, sí para nuestro autor la justicia es la más apremiante necesidad de los hombres y es el derecho el que define las condiciones de la justicia, el derecho, en tanto esqueleto sólido de toda sociedad civilizada, debiera estar fundado únicamente en la libertad, entendida desde el punto de vista de la utilidad, en plena consonancia con las ideas de J. Stuart Mill.

Jean Gustave Courcelle - Seneuil: pensador político liberal

"Se remitió a escribir: los artículos periodísticos creados no le impidieron publicar libros. Ni los acontecimientos, ni la guerra, ni los trabajos del Consejo de Estado detuvieron su actividad. Su *Traité d'économie politique*, su libro sobre la *Liberté et le Socialisme*, sus *Études sur la science sociale* habían establecido su competencia..." [92]

Indudablemente Courcelle - Seneuil es un liberal, y dentro de esto un discípulo de Tocqueville pero, como se ha dicho, con matices propios debido a su mayor énfasis en la moral y menos en el enfoque sociológico del segundo. En esta perspectiva el liberalismo francés (Alexis de Tocqueville, Benjamin Constant, Yves Guyot, Frédéric Bastiat, Joseph Garnier, y Charles Danoyer, entre los más relevantes) ha sido considerado como una corriente política marginal en Francia. Pero aunque sea cierto que el liberalismo político y económico es una corriente secundaria en la riada de ideas galas, también es cierto que estos nombres son más que suficientes para establecer su valía.[93] Courcelle - Seneuil es parte de una corriente que dando la importancia a lo económico, engarza lo político y sociológico.[94] Courcelle - Seneuil está pues en la retaguardia de un pensamiento que subsiste con nombres brillantes, pero normalmente aislados del desarrollo político.

Algo que fue reconocido por su vínculo directo con Mill: como dice Thuillier (1991). "Era un gran liberal, introductor de Stuart Mill en Francia, defensor del libre cambio, hostil a toda intervención del Estado y a todo privilegio".[95]

Para los especialistas Courcelle - Seneuil debe sobre todo a las ideas de Benjamin Constant sobre la opinión pública; a John Stuart Mill en el empirismo; y en lo social a Alexis de Tocqueville.[96] Se ha descrito su pensamiento como más rígido que el de Tocqueville, menos sociológico y más moralista, también se ha subrayado que en su liberalismo lo político no está ausente, por el contrario, hay un marcado activismo, pero que subraya la independencia de la economía como saber profesional y normativo.

Hay claramente una huella de Constant en su confianza en la opinión pública. Hurtado escribe que "en el trabajo (*Précis de Morale rationnelle*) que acabamos de mencionar, Courcelle - Seneuil expresa que el fin de todos los actos humanos es la vida "Todos los actos que mantienen la vida y la expanden, sea en el tiempo o sea en el espacio, son buenos"".[97]

Este libro, altamente moralista, dedica muchas páginas a establecer los deberes, tanto de orden público como privado. Subraya "la importancia de la función soberana entendida como la participación ("nuestra" ¿de todos?) para la formación del poder espiritual y del poder político. El poder espiritual pertenece a la opinión pública y los errores de la opinión pública son la causa primera de todos los abusos sociales y, por consecuencia, de las perturbaciones que agitan la sociedad. Por el contrario, la buena dirección de la opinión pública es la causa de toda prosperidad. Courcelle - Seneuil, como todos los publicistas democráticos, otorga un valor decisivo a la opinión pública".[98]

COURCELLE-SENEUIL

ADAM SMITH

RICHESSE DES NATIONS

PARIS. — GUILLAUMIN et Cie, 14, rue Richelieu

“Fundamentalmente liberal en política, el señor Courcelle - Seneuil lo era más en materias económicas. Combatía la intervención del estado en todas las formas que en algo contrariaban la libertad social, política o industrial”.

Diego Barros Arana,
Necrolojía de Don Juan Gustavo Courcelle - Seneuil, 1892.

Finalmente, hay que retomar la impresión que su filosofía política dejó a sus contemporáneos y quienes le trataron. Diego Barros Arana manifestó:

"Fundamentalmente liberal en política, el señor Courcelle - Seneuil lo era más en materias económicas. Combatía la intervención del estado en todas las formas que en algo contrariaban la libertad social, política o industrial. El mandarinato en política, el socialismo como medio de organización artificial de la industria i de la riqueza, i el proteccionismo como coacción a la más amplia libertad de comercio, eran los temas contra los que esgrimía con mas vigor sus poderosas armas de polemista tan intelijente como experimentado".[99]

Un aspecto que no ha sido explorado es su conexión con el desarrollo de la ciencia política chilena, y en específico con la Política Comparada.[100] No es extraño que esto ocurra: ésta especialización ha sido tradicionalmente subvalorada respecto del interés que lo local suscita. Pero incluso cuando se trata de cuestiones "técnicas" como las políticas aduaneras, Courcelle - Seneuil avanza describiendo los dilemas fundamentales de la pregunta inicial, ¿por qué hacemos la comparación? Remitiendo a Giovanni Sartori quien sostenía que la comparación es un instrumento de control, Courcelle - Seneuil establece un lazo con la entonces naciente vinculación de la ciencia política con la sociología. En un diálogo alternativo, en que además introduce la economía, nuestro personaje proyecta en Chile la influencia de Tocqueville, con matices propios ciertamente, que valorizan la pluralidad de la vida social.

Conclusiones

Courcelle - Seneuil fue un genuino liberal. Colocó en el eje de su visión política y profesional – la de economista – el dilema de la libertad versus el socialismo. Afirmó una y otra vez su fe en el individuo, si bien destacó las condiciones en que se desarrolla la vida social.

Quizás por eso tiene un activismo algo desusado respecto del tema de los privilegios, que dirigidos contra el decadente orden señorial buscaban borrar las huellas del Antiguo Régimen.

Desde luego su acervo republicano, tan controversial en una Francia que buscaba su camino en todo el siglo XIX, fue un aliciente de su inserción en la realidad chilena. Fue el primer gran asesor externo, y tamizó su competencia como economista práctico y teórico con un acervo humanista. Sus dotes de profesor, por otra parte, le otorgan un sitial indiscutido en la vida cultural chilena, y son la génesis de su inmensa influencia en sus discípulos. Valga por todos los elogios sobre la competencia técnica de Courcelle - Seneuil, el de Joseph Schumpeter [101] que en su historia de la evolución de las doctrinas económicas menciona generosamente sus capacidades como economista.

En este sentido las discusiones y las lecturas acerca de su obra están a veces condicionadas por esa influencia. Nadie duda ni coloca

en controversia sus virtudes pedagógicas, su competencia técnica, y mucho menos la probidad. Algunas críticas respecto de la Ley de Bancos, no toman en cuenta las incesantes intervenciones estatales que desvirtuaron el cuerpo de ley, ni el hecho que los legisladores compartieran intereses con la Banca. Menos aún la influencia de la Guerra con España que arrebató a Chile su flota mercante y poco tiene que ver con la economía, pero sí con el hecho que significó la expropiación de la flota chilena e importantes daños a la producción y capital del país ejemplificados en el nefasto bombardeo de Valparaíso, la principal plaza comercial de la época.

Frente al tema de la libertad, Courcelle - Seneuil la concibe de modo gradual pero inexorable, conforme su propia fe liberal en el progreso. No es por tanto un "moderado" en sentido negativo de sus propios postulados (como se presenta en algunos estudios), sino un entusiasta reformador liberal. Entendía que Chile era un país que debía pasar todavía por algunas etapas, y adecúa – sin renunciar a ellos – los principios liberales a su análisis concreto. Por eso mismo hay que subrayar que Courcelle - Seneuil como analista revela gran sensatez y realismo, puesto que entrega a la disciplina como conocimiento un método y una perspectiva. En este sentido Courcelle - Seneuil es más que el instalador de la profesión de economista en Chile. En un momento en que discursivamente parece de moda decir que hay un relato de la política superior a la autonomía de la disciplina, Courcelle - Seneuil coloca las bases de un discurso disciplinario afín a su concepto liberal y republicano.

Courcelle - Seneuil es más que el instalador de la profesión de economista en Chile. En un momento en que discursivamente parece de moda decir que hay un relato de la política superior a la autonomía de la disciplina, nuestro personaje coloca las bases de un discurso disciplinario afín a su concepto liberal y republicano.

¿Cuál es el puesto, en suma, de Courcelle - Seneuil? Algunos de manera crítica han sostenido que está en la genealogía de la instauración del modelo económico de mercado desde 1975. Otros han sostenido que inauguran un prototipo de asesor externo que ha sido constante en la historia económica de Chile y la región, jalonado entre otros por los nombres de Courcelle - Seneuil, Klemmerer, Klein, Sacks, y Friedman. A nosotros, nos parece más bien que es una discusión mal planteada. Nadie podría tener responsabilidad de eventos futuros de las sociedades salvo en cuanto a que las ideas tienen consecuencias como decía Friedman. Mucho menos hay explicaciones monocausales de fenómenos tan complejos como los quiebres sociales: si esta fuera una explicación sería de inmediato historiográficamente insuficiente. En este sentido serían las ideas más que la técnica inmediata. Y si remitimos a la idea, nos parece que Courcelle - Seneuil representa un clásico del pensamiento liberal, que solidifica una corriente y que tiene una entrañable relación con Chile no obstante sus breves años en el país. Para decirlo en una oración, plantó y obtuvo frutos de primera magnitud por su sintonía republicana con el nuevo país que forjaba su identidad en el conjunto de las repúblicas hispanoamericanas.

Notas

1. Citado en Carolina Barros (compiladora), *Alberdi periodista en Chile*, Buenos Aires: Verlap, 1997, p. 346.
2. Este trabajo ha contado con la inapreciable ayuda de los doctorandos Natalia Figueroa y Javier Castro, respectivamente de las Universidades de Chile y de los Andes. Agradezco informaciones, la crítica y discusión de los profesores Angel Soto, Juan Pablo Couyoumdjian y Eduardo Hodge en reuniones de trabajo, que sin duda mejoraron el texto original.
3. Al respecto, ver Diego Barros Arana, Necrolojía de Don Juan Gustavo Courcelle - Seneuil. Tirada aparte de *Anales de la Universidad de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1892; y Juan Pablo Couyoumdjian, *Hiring a Foreing Expert. Chile in the Nineteenth Century*, en S.J. Peart y D.M. Levy, eds., *The Stret Porter and the Philisopher: Conversations on Analytical Egalitarianism*, Ann Arbor, MI, The University of Michigan Press.
4. Juan Pablo Couyoumdjian, *Hiring a Foreing Expert. Chile in the Nineteenth Century.*
5. Diego Barros Arana, ob. cit. p. 5.
6. Guillaumin era el editor predilecto de sus numerosas obras, dándose la particularidad que imprimió tanto en francés como en castellano en París.
7. Diego Barros Arana, ob. cit. p. 5.
8. Ibíd. p. 6.
9. Leonardo Fuentealba, *Courcelle - Seneuil en Chile. Errores del liberalismo económico*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1945, p. 13.
10. Ibíd. p. 8.
11. Ibíd.
12. Ibíd.

13. Friedrich Hayek, *The Dilemma of Specialization, en Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago, The University of Chicago, 1967, p. 123.
14. Zorobabel Rodríguez, *Revista Económica*, Santiago, noviembre de 1889, p. 79, citado en Leonardo Fuentealba, *Courcelle - Seneuil en Chile. Errores del liberalismo económico*, p. 35.
15. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *La Ley de Bancos*, p. 49. El subrayado es nuestro.
16. Diego Barros Arana, ob. cit. p. 9.
17. Ibíd.
18. Leonardo Fuentealba, ob. cit. p. 91.
19. Diego Barros Arana, ob. cit. pp.7-9.
20. Guy Thuillier, Le mandarinat selon Courcelle - Seneuil, *La Revue Administrative*, anne 21, N. 124, julliet aout 1968, p. 433.
21. Partidario del Partido Republicano liderado por Luis Napoleón Bonaparte se aleja del mismo al volcarse a la dictadura unipersonal: "...Courcelle - Seneuil no estuvo de acuerdo con esta postura y se marginó. A la manera de Tocqueville escribe que en Francia "el antiguo régimen no fue destruido, sino que éste vive aún en las leyes, en las instituciones y en nuestras costumbres". Propone recuperar las antiguas consignas liberales de la Revolución de 1789 y combatir todas las jerarquías artificiales. Cita a Tocqueville sobre la importancia de los poderes locales y propone reformas urgentes", Cristina Hurtado, *La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, N° 17, 2007, p. 3.
22. Citado en Diego Barros Arana, ob. cit. pp. 21-22.
23. Citado en Leonardo Fuentealba, ob. cit. p. 92.
24. Leonardo Fuentealba, ob. cit. p. 93.

25. Es evidente que hay facetas completas de su bibliografía no exploradas sistemáticamente, dentro de ellas el análisis de su obra *Études sur la science sociale* de 1862, hace poco reeditado por Kessinger Publishing (2009), disponible en primera edición en la Biblioteca del Congreso de Chile. En este texto se hace mención de su visión de lo jurídico, que tampoco está recogida muy extensamente en su bibliografía. Respecto de su peso en Francia, el folleto dedicado a su muerte con su nombre por el Instituto de Francia es elocuente de la importancia que tuvo en su época.

26. Guy Thuillier, "Le mandarinat selon Courcelle - Seneuil", *La Revue Administrative*, anne 21, N. 124, juillet août 1968, p. 433.

27. "Courcelle - Seneuil est un personage singulier: né maîtrede dans le 1813, journaliste, maitre de forges dans le Périgordé, économiste, il part en 1855 a Santiago du Chili comme professeur d économie politique del conseiller financier du gouvenement, négocie des emprunts, rédige des lois. Il revient en France, publie son Traité théorique et pratique des opérations de banque". Guy Thuillier "La Révolution administrative vue par Courcelle - Seneuil", *La Revue Administrative*, anne 44, N. 260, 1991, p.104.

28. En este sentido no cabe sino coincidir con Mac - Clure cuando dice "De este modo, muy pronto después del retorno del economista a Francia, se inició una disolución de la matriz básica de su pensamiento económico. Esto ocurrió a pesar de que incluso los más 'ultras' y fundamentalistas de los nuevos economistas, aseguraban ser discípulos de Courcelle - Seneuil, una declaración acomodaticia de fe, que mantenía la identidad de la naciente profesión", Oscar Mac - Clure, "El economista Courcelle - Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile". *Universum* [online]. 2011, vol.26, n.1, p.104.

29. Oscar Mac - Clure, ob. cit. p. 105.

30. Cristina Hurtado, *La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, N° 17, 2007, p. 4.

31. Leonardo Fuentealba, ob. cit. pp. 57-58.

32. César Ross, *Poder, Mercado y Estado. Los Bancos de Chile en el siglo XIX*, Lom / Universidad Arturo Prat, Santiago de Chile, 2003, p. 49.

33. Leonardo Fuentealba, ob. cit. p. 101.

34. Ibíd. p. 108.

35. Pedro Urzúa, *Zorobabel Rodríguez y las exageraciones del libre cambio*, Santiago de Chile, 1884, p.11, citado en Leonardo Fuentealba, ob. cit. p. 107.

36. Francisco A. Encina, *Nuestra Inferioridad Económica*, Santiago, 1912, p. 315, citado en Leonardo Fuentealba, ob. cit. pp. 101-102.

37. Hirschman, A. *Journeys toward progress. Studies of economic policy-making in Latin America*, The Twentieth Century Fund, New York, 1963; S. Villalobos, *Proteccionismo económico en el siglo del liberalismo, Revista Universitaria*, Universidad Católica, N°19, 1986; S. Villalobos y R. Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile: siglo XIX*, Instituto Blas Cañas, Santiago, 1987; W. Sater, *Nacionalismo económico y reforma tributaria a fines del siglo XIX en Chile, Estudios de Economía*, Departamento de Economía de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, vol. 18, N°2, diciembre, 1991, pp. 215 - 244; C. Cariola, y O. Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830- 1930*, Editorial Universitaria, Santiago, 1991; y E. Cavieres y J. Vito, Chile 1860-1930. *Liberalismo y financiamiento del Estado: un problema secular, Dimensión histórica de Chile*, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Chile, 1995-1996. No obstante lo anterior, una mirada distinta ofrece César Ross en 2003 con *Poder, Mercado y Estado. Los Bancos de Chile en el siglo XIX.*

38. Cristina Hurtado, *Lastarria y la filosofía europea, siglo XIX en Chile, Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*, 17, pp. 261-262. Disponible en: http://j.mp/csCL_el. En 1993 Hurtado publica su artículo *Le mode d'appropriation des idées republicaines au XIX siècle; Lastarria au Chili*. En: Descamps, Christian, editeur, *Amérique Latine: una altérité*, Centre Georges Pompidou, París, 1993, pp. 161-179.

39. Cristina Hurtado, *La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, N° 17, 2007, p.5.

40. Axel Kaiser, *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, Instituto Democracia y Mercado, Santiago, 2009, p. 39.

41. Alberto Benegas - Lynch (h), *Jean Gustave Courcelle - Seneuil: un adelantado en Chile. En torno a dos debates para el mundo de hoy*. Instituto Democracia y Mercado, Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, Santiago, 2010, pp. 204-205.

42. Alberto Benegas - Lynch (h), ob. cit. p. 211.

43. Oscar Mac - Clure, *El economista Courcelle - Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile. Universum* [online]. 2011, vol.26, n.1, p. 96. 43 Oscar Mac - Clure, ob. cit. p. 97.

44. Oscar Mac - Clure, ob. cit. p. 97.

45. César Ross, *Poder, Mercado y Estado*, p. 96.

46. Oscar Mac - Clure, ob. cit. p. 99.

47. Oskari Juurikkala, *The 1866 False-Money Debate in the Journal des Économistes: Déjà vu for Austrians?, The Quaterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 5, N.4, Winter 2002, pp. 43-55. En este mismo sentido hay dos trabajos de Murray Rothbard, *The other side of the coin: Free Banking in Chile, Austrian Economics Newsletter*, 10 (2), 1989; y *Classical Economics: An Austrian Perspective on the History of Economics Tought*, Vol. 2, Cheltenham (UK): Edward Elgar, 1995.

48. Alberto Benegas - Lynch (h), ob. cit. pp. 199-207.

49. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico i práctico de Economía Política*, París, 1859. Prefacio del Traductor,I, p. VII.

50. Cristina Hurtado, *La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, N° 17, 2007, p. 4.

51. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico i práctico de Economía Política*, p. 2.

52. Ibíd.

53. Precisamente el libro de Say era el que utilizaba en Chile antes de Courcelle - Seneuil y era también un texto base en la enseñanza de Courcelle - Seneuil quien desde luego supera al maestro largamente. Sobre Say manifestó: "intentó separar el estudio de los hechos relativos a las riquezas de las otras ramificaciones de la política e hizo una exposicion metódica de los principios de la economía política: fué el primero que demostró esta verdad, simple cuanto fecunda en consecuencias, que cada individuo, cada nacion tienen interes en que los otros individuos i las otras naciones sean ricos", Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico i práctico de Economía Política*, pp. 3-4.

54. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico i práctico de Economía Política*, p. 4.

55. Ibíd. p. 5.

56. Ibíd. p.6.

57. Ibíd. p.7. Más adelante precisa: "la economía política estudia meramente las causas por las cuales las sociedades i los individuos enriquecen o empobrecen", Ibíd. p. 8.

58. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico i práctico de Economía Política*, pp. 8-9.

59. Ibíd. p. 9.

60. Ibíd. pp. 10-11.

61. Ibíd.

62. Alberto Benegas - Lynch (h), ob. cit. pp. 158-159.

63. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico i práctico de Economía Política*, pp. 17. El subrayado es nuestro.

64. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, "La Economía Política", *Revista del Pacífico*, Imprenta y Librería del Mercurio, Valparaíso, 1858, Tomo I, p. 199.

65. Alberto Benegas - Lynch (h), ob. cit. p. 155.

66. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Exámen comparativo de la Tarifa i Lejislacion aduanera de Chile con las de Francia, Gran Bretaña i Estados Unidos*, Imprenta Nacional. Santiago de Chile, 1856, p.3.

67. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, "La Economía Política", *Revista del Pacífico*, Imprenta y Liberaría del Mercurio, Valparaíso, 1858, Tomo I, p. 199.

68. Más extensamente sostiene Oscar Mac - Clure que: "En síntesis, más allá de tomar posición ante los discutibles juicios críticos sobre las políticas públicas impulsadas por Courcelle - Seneuil, la revisión efectuada conduce resaltar que propendió a buscar un vínculo entre teoría y práctica en economía. Sus inclinaciones y concepciones ideológicas estaban presentes, pero puso también el acento en la observación y el diagnóstico de problemas económicos. Al poner atención en fenómenos económicos reales, sacrificó coherencia y elegancia teórica en búsqueda de soluciones adecuadas. Enfatizó en un método de análisis empírico e inductivo para analizar las ventajas y desventajas de una u otra alternativa, incluso a veces dejando de lado teorías liberales o preferencias valóricas, como ocurrió al recomendar la mantención de los aranceles aduaneros", p. 100. El autor sugiere que su carácter aplicado se derivaba probablemente de la influencia del empirismo de Mill en Courcelle, Mac - Clure, *El economista Courcelle - Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile. Universum* [online]. 2011, vol.26, n.1, p. 101. Disponible en: http://j.mp/cs_om-c

69. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Tratado teórico y práctico de Economía Política*, París, 1859, p. XI.

70. Cristina Hurtado, "La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile", *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, N° 17, 2007, p.4.

71. En ese instante estaba naciendo la ciencia política, apartándose de la historia y la filosofía, y eligiendo entre el camino de la sociología que representaba Tocqueville y el de la economía que postulaba Stuart Mill.

72. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Exámen comparativo de la tarifa y legislación aduanera de Chile* ..., p. 39.
73. Ibíd. p. 40.
74. Ibíd. p. 46.
75. Jean Gustave Courcelle - Seneuil, *Estudio de los principios del derecho o preparación para el estudio del derecho*, Imprenta Gutemberg, Santiago de Chile, 1887, pp. 235-236.
76. Ibíd. p. 242.
77. Ibíd. pp. 243-244.
78. Ibíd. p. 244.
79. Ibíd. p. 238.
80. Ibíd. p. 239.
81. Ibíd. pp. 242-243.
82. Ibíd. pp. 231-232.
83. Ibíd. pp. 385.
84. Ibíd. pp. 386-387.
85. Ibíd. p. 387.
86. Ibíd. p. 388.
87. Ibíd.
88. Ibíd. p. 401.
89. Ibíd. pp. 401-402.
90. Ibíd. p. 402.
91. Ibíd. p. 405.
92. "Il se remit à écrire: les articles de journaux ne l'empêchèrent pas de publier des livres. Ni les événements, ni la guerre, ni les travaux du Conseil d'Etat n'arrêtèrent son activité. Son, son livre sur, ses avaient établi sa compétence lorsque vous l'avez appelé à siéger parmi vous". Discurso de Georges Picot, presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, *Courcelle - Seneuil (1813-1892),* París, p. 17.
93. Joseph T. Salerno ha sostenido que hay una verdadera "conspiración del silencio" anglosajona para evaluar la importancia del pensamiento liberal francés, denominado por algunos Escuela Liberal de Economía. Corriente que también se le conoce como "Grupo de París", debido a

que estaban relacionados con institutos, medios e imprentas de esa ciudad, y que fueron descritos por Schumpeter como economistas clásicos. Parte de este énfasis se establece en que la cátedra de Economía Política en la Universidad estuvo de forma continuada representaba por este pensamiento, "Comment On The French Liberal School", *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 2, N. 1, Pergamon Press, 1978, p. 65. Para una historia del liberalismo francés véase a William Logue, *From Philosophy to Sociology: The evolution of French Liberalism, 1870 - 1914*, 1983; Aurelian Criautu, *Liberalism under Siege: the political Tought of the French Doctrinaries*, 2003; Raf Geenens, y Helena Rosenblatt, *French Liberalism from Montesquieu to the Present*, 2012, y George Kelly, George Armstrong y Stephen Graubard, *The Humane Comedy: Constant, Tocqueville and French Liberalism*, 2007; Robert Leroux, y David Hart, *French Liberalism in the 19th century: An Anthology, Routledge Studies in the History of Economics*, 2012. Walter Michael Simon, *French Liberalism, 1789-1848 (Major issues in History)*, 1972; y Steven Vicent, *Benjamin Constant and the Birth of French Liberalism, Palgrave Studies in Cultural and Intellectual History*, 2011.

94. Ver Robert Leroux, David Hart, *French liberalism in the 19th Century: An Anthology,* Routledge Studies in the History of Economics, 2012.

95. "C'était un grand libéral, introducteur de Stuar Mill en France, défenseur du libre échange, hostile `a toute intervention de l'Etat et `a tout privilège", Guy Thuillier, *Le mandarinat selon Courcelle - Seneuil*, p. 433. Ese tema del "privilegio" era parte de su acervo tocquevilliano.

96. Para Cristina Hurtado Courcelle - Seneuil sirve de fuelle para el krausismo en J. V. Lastarria. Ver "Lastarria y la filosofía europea, siglo XIX en Chile", *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*, 17, p. 262. Disponible en: http://j.mp/Last_fileur

97. Citado en Cristina Hurtado, ob. cit., pp. 321-322.

98. Cristina Hurtado, La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile, Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, N° 17, 2007, p.3.

99. Barros Arana, Diego, Necrolojía de Don Juan Gustavo Courcelle - Seneuil. Tirada aparte de *Anales de la Universidad de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1892, p. 12.

100. Nos referimos a su texto *Examen comparativo de la tarifa i legislación aduanera de Chile, con las de Francia, Gran Bretaña i Estados Unidos*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1856. 46 pp.

101. Joseph Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, Fondo de Cultura Económico, México, 1971, p. 742.

Bibliografía

La siguiente bibliografía es sumaria, ya que se ha privilegiado en este recuento lo referido a Chile y los puntos de vista contenidos en la presentación de su pensamiento. Nota de la Redacción. Asimismo los textos marcados * están disponibles en Memoria Chilena: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=jeangustavecourcelle-seneuil(1813-1892). Hay muchos textos disponibles en el sitio de la Biblioteca Nacional de Francia, http://gallica.bnf.fr

Courcelle - Seneuil, Jean Gustave. *Traité théorique et pratique des opérations de banque*. Paris: [s.n.], 1853. 536 p.

_____. *Traité théorique et pratique des enterprises industrielles, commerciales et agricoles, ou Manuel des affaires.* Paris: Guillaumin, 1855. 527 p.

_____. Estudios sobre la crisis económica, *Revista de Ciencias y Letras*, (1): 507 - 525, 1857.*

_____. Bancos de circulación, *Revista de ciencias y letras*, (1): 37 - 50, 1857.*

_____. *Examen comparativo de la tarifa i legislación aduanera de Chile, con las de Francia, Gran Bretaña i Estados Unidos*. Santiago de Chile: Impr. Nacional, 1856. 46 p.*

_____. *La economía política, Revista del Pacífico*, (1): 193 - 202, 1858.*

_____. *Tratado teórico y práctico de economía política*. París: Libr. de Guillaumin y Cía., 1859. 2 vols.

_____. *Informe sobre el estado de la hacienda pública en 1o. de octubre de 1861 pasado al señor Ministro del ramo*. Santiago: Impr. Nacional, 1861. 20 p.*

_____. *Études sur la science sociale, Guillaumin et Cie, Libraires*, Paris, 1862.

_____. *Agresión de España contra Chile*. Santiago: Impr. del Ferrocarril, diciembre 1866. 17 p.*

_____. *Agression de l`Espagne contre le Chile*, 1866.

_____. *Liberté et socialisme: ou discussion des principes de l'organisation du travail industriel,* Paris: Guillaumin, 1868.

_____. *La banque libre etc*. Paris: Guillaumin, 1867. 352 p.

_____. *Elementos de Teneduría de Libros y de Contabilidad*. Paris: [s.n.], 1872. 170 p.

_____. *L'héritage de la Révolution*. Questions constitutionnelles, Guillaumin et Cie, Libraires, Paris, 1872.

_____. *Tratado sumario de economía política*. París: [s.n.], 1874. 285 p.

_____. *Précis de morale rationnelle*. Paris, 1875. 146 p.

_____. *Tratado teórico i práctico de Economía Política*. París: Libr. de Ch. Bouret, 1879. 2 v.

_____. *Protection et libre-échange*, Publication de la Ligue Permanente, París,1879.

_____. *Essai de définition de la science sociale*. Paris: Typographie Georges Chamerot, 1885. 45 p. 70

_____. *De l'inégalité des conditions sociales*. Paris: Typographie Georges Chamerot, 1886. 80 p.

_____. *Préparation à l'étude du droit, étude des príncipes*, 1887.

_____. *Estudio de los principios del Derecho. Traducida y armonizada con la legislación chilena por M. Salas Lavaqui y precedida por una noticia biográfica por don Diego Barros Arana.* Santiago: Imp. Gutenberg, 1887. 415 p.

_____. *Préparation à l'étude du droit, étude des principes*, Paris: Guillaumin, 1887.

_____. *Estudio de los principios del derecho o preparación para el estudio del derecho*, Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg, 1887.

_____. *Tratado teórico y práctico de las operaciones de banca.* París: Libr. de Ch. Bouret, 1889. 560 p.

_____. *Esquisse d'une politique rationnelle*. Paris: Typographie Georges Chamerot, 1890. 60 p.

_____. *Traité d'économie politique*, Guillaumin et Cie. Libraires, 1891.

_____. *La société moderne: études morales et politiques*. Paris: Guillaumin et Cie. Libraires, 1892. 543 p.

_____. *Conduite de la vie civilisée*, 1895.

_____. *Les opérations de banque, traité théorique et pratique*, París: Félix Alcan, 1909.

_____. *Études sur la science sociale*. Kessinger Publishing, 2009. *

Traducciones

Smith, Adam, *Richesse des Nations*, Paris: Guillaumin, 1888.

Stuart Mill, John, *Principes d'économie politique*, 1861.

Maine, Henry Summe, *L`Ancien droit considéré dans ses rapports avec l`histoire de la société primitive et avec les idées modernes*, París, 1874.

Sumner, William Graham, *Des Devoirs respectifs des classes de la société*, 1884.

Bibliografía secundaria

Barros Arana, Diego, Don Juan Gustavo Courcelle - Seneuil, *Anales de la Universidad de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1892, vol. LXXXI.

Barros Arana, Diego, Necrolojía de Don Juan Gustavo Courcelle - Seneuil, tirada aparte de *Anales de la Universidad de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1892, 22 pp.

Barros, Carolina (compiladora), *Alberdi periodista en Chile*, Verlap, Buenos Aires, 1997.

Benegas - Lynch (h), Alberto, J*ean Gustave Courcelle - Seneuil: un adelantado en Chile. En torno a dos debates para el mundo de hoy.* Instituto Democracia y Mercado, Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, Santiago, 2010.

Breton, Yves, "De la théorie des richesses à la «richesse de la France» : définitions et évaluations (1800-1918)", *Romantisme*, 2006/3 n° 133, p. 70-80. DOI: 10.3917/rom.133.0070.

Cariola, Carlos y Sunkel, Osvaldo, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830- 1930*, Editorial Universitaria, Santiago, 1991.

Cavieres, Eduardo, y Vito, J. Chile 1860-1930. Liberalismo y financiamiento del Estado: un problema secular, *Dimensión Histórica de Chile*, 1995-1996.

Courcelle - Seneuil (1813 - 1892), Typographie A. Davy, París, 1892.

Correa, Sofía, Zorobabel Rodríguez, un católico liberal, *Estudios Públicos*, 66, (otoño 1997), Santiago de Chile, pp. 387-226.

Correa, Sofía, "De Nuestra Inferioridad Económica". Reflexiones sobre los límites del desarrollo capitalista chileno (Documento), *Estudios Públicos*, 73, verano de 1999, pp. 401 - 430.

Couyoumdjian, Juan Pablo, Hiring a Foreing Expert. Chile in the Nineteenth Century, en: S.J. Peart y D.M. Levy, eds., *The Street Porter and the Philosopher: Conversations on Analytical Egalitarianism*, Ann Arbor, MI, The University of Michigan Press.

Criautu, Aurelian, *Liberalism under Siege: the political Tought of the French Doctrinaries*, 2003.

Facchini, François, "L'entrepreneur comme un homme prudent", *La Revue des Sciences de Gestion*, 2007/4 n°226-227, p. 29-38.

Goglio, Karine & Marco, Luc, "Léon Chambonnaud, l'encyclopédiste des affaires", *Market Management*, 2003/3-4 (Vol. 3), pp. 83-98.

Hirschman, A. Journeys toward progress. Studies of economic policy - making in Latin America, The Twentieth Century Fund, New York, 1963.

Hurtado, Cristina, Le mode d' appropriation des idées republicaines au XIXe siècle: Lastarria au Chili. En: Descamps, Christian, editeur, *Amérique Latine: une altérité*, Centre Georges Pompidou, Paris, 1993, pp. 161-179.

Hurtado, Cristina, La recepción de Courcelle - Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile, *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana,* vol. 5, N° 17, 2007, pp. 1-8.

Hurtado, Cristina, Lastarria y la filosofía europea, siglo XIX en Chile, *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*, 17, pp. 254 - 265. Disponible en:http://www.cuadernoscepla.cl/web/wp-content/uploads/Cristina-Hurtado-G.pdf.

Jainchill, Andrew J. S., *Reimagining Politics after the Terror: The Republican Origins of French Liberalism*, 2008.

Juurikkala Oskari, *The 1866 False-Money Debate in the Journal des Économistes: Déjà vu for Austrians?, The Quaterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 5, N.4, Winter 2002, pp. 43-55.

Geenens, Raf y Rosenblatt, Helena, *French Liberalism from Montesquieu to the Present*, 2012.

Fuentealba, Luis, *Courcelle - Seneuil en Chile. Errores del liberalismo económico*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1945.

Lederman, Daniel, *The Political Economy of Protection: Theory and the Chilean Experience*, Stanford University Press, Stanford (EEUU), 2005.

Leroux, Robert, y Hart. David, *French Liberalism in the 19th century: An Anthology*, Routledge Studies in the History of Economics, 2012.

Logue, William, *From Philosophy to Sociology: The evolution of French Liberalism, 1870-1914*, 1983.

Kaiser Axel, *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, Instituto Democracia y Mercado, Santiago, 2009.

Kelly, George Armstrong y Graubard, Stephen R., *The Humane Comedy: Constant, Tocqueville and French Liberalism*, 2007.

Mac - Clure, Oscar. El economista Courcelle - Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile. *Universum* [online]. 2011, vol.26, n.1, pp. 93 - 108. Disponible en: http://www.scielo.cl/pdf/universum/v26n1/ art_06.pdf.

Manent, Pierre; Balinski, Rebecca; y Seigel, Jerrold E., *An Intellectual History of Liberalism*, 1996.

Marco, Luc, "Le risque chez Courcelle-Seneuil de l´entreprise: Une aprroche éclectique et libérale au milieu du XIXe siécle", *Vie & Sciences*, 2012 /2-3. Disponible en: htpp://www.cair.info/ Consultado el 28 de agosto de 2013, a las 15:58 horas.

Martner, Daniel, *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional*. Balcells, Santiago, 1929, vol. 1.

Millar, René, *Políticas y Teorías Monetarias en Chile 1810-1925*, Universidad Gabriela Mistral, Santiago, 1994.

Ross, César, *Poder, Mercado y Estado. Los Bancos en Chile en el siglo XIX*, Lom Historia / Universidad Arturo Prat, Santiago de Chile, 2003.

Rothbard, Murray, The other side of the coin: Free Banking in Chile, *Austrian Economics Newsletter*, 10 (2), 1989.

Rothbard, Murray, *Classical Economics: An Austrian Perspective on the History of Economics Tought*, Vol. 2, Edward Elgar, Cheltenham (United Kingdom), 1995.

Salerno, Joseph T., "Comment on the French Liberal School", *Journal or Libertarian Studies*, Vol. 2, N. 1, Pergamon Press, 1978, pp. 65-68.

Sater, William, Nacionalismo económico y reforma tributaria a fines del siglo XIX en Chile, *Estudios de Economía*, vol. 18, N°2, diciembre, Departamento de Economía de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile,1991, pp. 215–244.

Schumpeter, Joseph, *Historia del Análisis Económico*, Fondo de Cultura Económico, México, 1971.

Selgin, George A., "Short-Changed in Chile: The Truth about the Free - Banking Episode", *Austrian Economic Newsletter* 11 (1).

Simon, Walter Michael, *French Liberalism, 1789-1848* (Major issues in History), 1972.

Steiner, Philippe, "L'héritage au XIXe siècle en France. Loi, intérêt de sentiment et intérêts économiques, *Revue économique*, 2008/1 Vol. 59, p. 75-97. DOI : 10.3917/reco.591.0075

Subercaseaux, Guillermo, *Historia de las doctrinas económicas en América y en especial en Chile*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1924.

Thuillier, Guy, Le mandarinat selon Courcelle - Seneuil, *La Revue Administrative*, anne 21, N. 124, juillet-août 1968, pp. 433-442.

Thuillier, Guy, La Révolution administrative vue par Courcelle - Seneuil, *La Revue Administrative*, anne 44, N 260, 1991, pp. 104-111.

Urzúa, Pedro, *Zorobabel Rodríguez y las exageraciones del libre cambio*, Santiago de Chile, 1884.

Vicent, Steven, *Benjamin Constant and the Birth of French Liberalism*, Palgrave Studies in Cultural and Intellectual History, 2011.

Villalobos, Sergio, Proteccionismo económico en el siglo del liberalismo, *Revista Universitaria*, Universidad Católica, N°19, 1986.

Villalobos, Sergio y Sagredo, R., *El proteccionismo económico en Chile: siglo XIX*, Instituto Blas Cañas, Santiago, 1987.

Fuentes terciarias

Catálogo de los Libros de la Cámara de Diputados, Imprenta de H. Izquierdo, Santiago de Chile, 1882. 13 hojas.

FUNDACIÓN PARA EL
PROGRESO
Courcelle-Seneuil

La Fundación Para el Progreso Jean Gustave Courcelle - Seneuil es un think tank de inspiración liberal clásica, que tiene como objetivo promover los principios y valores de una sociedad libre y responsable.

@ fprogreso_org

/FundacionParaElProgreso

www.fprogreso.org

Jean Gustave Courcelle - Seneuil, es citado dos veces por Marx en el primer tomo de 'El Capital' ... fue contraparte epistolar de John Stuart Mill y traductor al francés y prologuista de sus 'Principios de Economía Política' (1861). También tradujo al francés 'What Social Classes Owe to Each Other' de William Graham Sumner (1884) y una selección de 'La Riqueza de las Naciones' de Adam Smith (1888).

El "caso Courcelle - Seneuil" y la leyenda negra sobre el liberalismo económico del siglo XIX nos muestra con toda nitidez el rol que juegan las ideologías políticas, las coyunturas históricas, los ambientes universitarios, los intereses creados de partidos y grupos económicos, la propaganda y las modas intelectuales... en el auge y caída de las doctrinas económicas y de los pensadores que las sustentan".

Pablo Ortúzar Madrid

FUNDACIÓN PARA EL
PROGRESO
Courcelle-Seneuil